

José Calero Heras

Literatura universal

Bachillerato

UNIDAD DE MUESTRA

A globe is depicted, constructed from a grid of numerous small, square images. These images represent a wide variety of literary and cultural scenes, including historical figures, animals, landscapes, and dramatic moments. The globe is shown from a perspective that makes it appear to curve away from the viewer. A diagonal banner with the text 'UNIDAD DE MUESTRA' is superimposed over the globe.

editorial **octaedro**

José Calero Heras

Literatura universal

BACHILLERATO

editorial **octaedro**

LITERATURA UNIVERSAL

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Los fragmentos de obras escritas o gráficas de otros autores que aparecen en el presente libro, tienen como única finalidad facilitar a los alumnos y alumnas el estudio del lenguaje en su medio de comunicación, y carecen, por tanto, de cualquier intención de promoción comercial o propagandística. Los comentarios sobre estos fragmentos escritos y los juicios críticos que se contienen en este trabajo, al tener un carácter docente, están protegidos por la disposición del artículo 32 de la ley sobre Propiedad Intelectual de 11 de noviembre de 1987 (B.O.E. del 17 de noviembre de 1987).

NOTA: A lo largo del texto, siempre que se utilizan los términos genéricos profesor, alumno, etc., se quiere hacer referencia a ambos sexos.

Primera edición: mayo de 2009

© José Calero Heras

© Ediciones OCTAEDRO, s.l.
C/ Bailén, 5 - 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02 Fax: 93 231 18 68

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Diseño y realización: Servicios Gráficos Octaedro

UNIDAD DE MUESTRA
EDICIÓN NO VENAL

T A B L A D E C O N T E N I D O S

I. EDAD ANTIGUA

Pág. 9

La historia de la literatura. Las edades de la historia. Los mitos; sus clases. Los mitos y la literatura.

1. Literaturas orientales Oralidad, religiosidad, simbolismo, fantasía. Pág. 11	I. Literatura china	Confucio. Lao-Tse.
	II. Literatura india	La epopeya. La fábula.
	III. Literatura hebrea	Biblia. Libros históricos, poéticos, proféticos y sapienciales.
	<i>Textos complementarios</i>	<i>Tao-te-king.</i>
	<i>Antología de lecturas</i>	<i>Biblia: Judit. Cantar de los cantares. Proverbios.</i>
	<i>Recomendación de lecturas</i>	
2. Literatura griega Sentido de la medida, fuentes mitológicas, perfección de la lengua. Pág. 20	I. Epopeya	Homero. Las epopeyas griegas. <i>Iliada</i> y <i>Odisea</i> .
	II. Lírica	Individual y coral. Safo. Anacreonte. Píndaro.
	III. Teatro	Orígenes. La tragedia. La comedia.
	<i>Textos complementarios</i>	<i>Iliada</i> . Safo. Anacreonte. Aristófanes.
	<i>Antología de lecturas</i>	<i>Odisea</i> : Canto I. Canto IX. Canto XXI.
	<i>Guía de lectura</i>	<i>Edipo Rey</i> , de Sófocles.
	<i>Recomendación de lecturas</i>	
3. Literatura latina Dependencia de la griega, extensión en el tiempo, géneros didácticos. Pág. 37	I. El teatro	Orígenes. Plauto. Terencio.
	II. La poesía épica	Virgilio: La <i>Eneida</i> . La poesía lírica.
	III. La poesía lírica	Horacio. Ovidio.
	<i>Textos complementarios</i>	Plauto. <i>Eneida</i> . Horacio.
	<i>Antología de lecturas</i>	<i>Anfitrión</i> , de Plauto.
	<i>Recomendación de lecturas</i>	
Actividades de recapitulación		

II. EDAD MEDIA

Pág. 53

La sociedad medieval. Literatura oral y escrita. Los géneros literarios. Las leyendas.

5. Literatura medieval Evolución de los géneros. El Pre-renacimiento. La literatura árabe. Pág. 55	I. La poesía épica	Los cantares de gesta. Los poemas caballerescos.
	II. La poesía lírica	Poesía provenzal. <i>Dolce stil nuovo</i> . Dante.
	III. El teatro	Origen. Teatro religioso. Teatro profano.
	IV. El cuento	Chaucer. <i>Las mil y una noches</i> .
	<i>Textos complementarios</i>	<i>Canción de Roldán</i> . Jorge Manrique. Dante.
	<i>Antología de lecturas</i>	<i>Las mil y una noches</i> .
	<i>Guía de lectura</i>	<i>Farsa del Maese Pathelin</i> .
	<i>Recomendación de lecturas</i>	
Actividades de recapitulación		

T A B L A D E C O N T E N I D O S

III. EDAD MODERNA

Pág. 77

Los cambios políticos y sociales. Los adelantos científicos. Las ideas y la cultura. El Humanismo.

5. Renacimiento y Clasicismo Renacimiento, Barroco, Clasicismo. Características.	I. La poesía lírica	Petrarca. Ronsard. La Fontaine.
	II. La narración	Boccaccio. Rabelais. La Fayette.
	III. El ensayo	Los humanistas. Montaigne.
	IV. El teatro	Shakespeare. El teatro clásico francés.
	<i>Textos complementarios</i>	Petrarca. Ronsard. La Fontaine.
	<i>Antología de lecturas</i>	<i>Decamerón</i> , de Boccaccio. <i>Hamlet</i> , de Shakespeare.
	<i>Guía de lectura</i>	<i>El enfermo imaginario</i> y <i>Tartufo</i> , de Molière.
Pág. 79	<i>Recomendación de lecturas</i>	
6. El Siglo de las Luces La Ilustración. Los géneros literarios. El Prerromanticismo.	I. Poesía	La Fontaine.
	II. Prosa	Montesquieu. La Enciclopedia. Voltaire. Rousseau.
	III. Novela	Herederos de Cervantes y la picaresca: Defoe. Swift.
	<i>Textos complementarios</i>	Los enciclopedistas.
	<i>Antología de lecturas</i>	<i>Cándido</i> , de Voltaire.
	Pág. 107	<i>Recomendación de lecturas</i>
Actividades de recapitulación		

IV. EDAD CONTEMPORÁNEA (SIGLO XIX)

Pág. 123

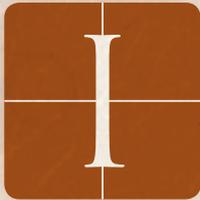
Los cambios políticos y sociales. Los adelantos científicos. Las ideas y la cultura.

7. Romanticismo Individualismo. Sentimentalismo. Idealismo. Preocupaciones filosóficas y políticas.	I. Teatro	Goethe. Schiller.
	II. Poesía	Inglaterra. Alemania. Francia. Italia. Hispanoamérica.
	III. Narración	La novela: modalidades y autores. El cuento.
	<i>Textos complementarios</i>	<i>Fausto</i> .
	<i>Antología de lecturas</i>	<i>Werther</i> , de Goethe y <i>Antología de la poesía romántica</i> .
	<i>Guía de lectura</i>	<i>Narraciones extraordinarias</i> , de E. Allan Poe.
Pág. 125	<i>Recomendación de lecturas</i>	
8. Realismo y Naturalismo Temas y técnicas narrativas.	I. El Realismo en Francia	Stendhal, Balzac, Flaubert, Zola.
	II. El Realismo en Rusia	Dostoievski, Tolstoi, Chéjov.
	III. En Inglaterra y EE.UU.	Dickens, Mark Twain, Melville.
	<i>Antología de lecturas</i>	<i>Madame Bovary</i> , de Flaubert.
Pág. 151		

T A B L A D E C O N T E N I D O S

<p>9. Posromanticismo</p> <p>Literatura de fin de siglo: La rebeldía. La bohemia. El arte por el arte.</p> <p style="text-align: right;">Pág. 163</p>	I. La poesía en Francia	Francia: Parnasianismo y Simbolismo.
	II. La poesía en otros países	Portugal. Estados Unidos. Hispanoamérica.
	III. La novela inglesa	El esteticismo: Wilde. La aventura: Stevenson, Kipling. La fantasía.
	IV. La renovación del teatro	Naturalista: Ibsen. Strindberg. De vanguardia: Jarry.
	<i>Textos complementarios</i>	Verlaine. Rimbaud. Walt Whitman. José Martí. Conrad.
	<i>Antología de lecturas</i>	<i>Las flores del mal.</i>
<i>Recomendación de lecturas</i>		
Actividades de recapitulación		

V. EDAD CONTEMPORÁNEA (SIGLO XX)			Pág. 183
Panorama histórico-social. Innovaciones científicas y técnicas. Corrientes filosóficas y literarias.			
<p>10. La poesía</p> <p>Principales corrientes. Características.</p> <p style="text-align: right;">Pág. 185</p>	I. Las vanguardias poéticas	Futurismo, Cubismo, Dadaísmo, Surrealismo...	
	II. Hacia una poesía pura	Francia, Portugal, Grecia, Alemania, Inglaterra, EE.UU.	
	III. Poesía existencial y social	Rilke, Ginsberg / Neruda, Vallejo, Guillén.	
	<i>Textos complementarios</i>	Apollinaire. Tzara. Huidobro. Éluard, Ginsberg, Neruda, Vallejo, Nicolás Guillén.	
	<i>Antología de lecturas</i>	<i>Antología de poesía contemporánea.</i>	
<p>11. La novela</p> <p>Principales corrientes. Características.</p> <p style="text-align: right;">Pág. 201</p>	I. Las inquietudes religiosas	Un cristianismo sereno. Un cristianismo trágico.	
	II. La angustia existencial	Precursores: Kafka. Sartre, Camus, Kerouac.	
	III. La novela social	Generación perdida. Neorrealismo. Realismo socialista. Realismo crítico alemán. Realismo mágico hispanoamericano.	
	IV. Las nuevas técnicas narrativas	Proust, Joyce, Virginia Woolf. Nouveau roman.	
	<i>Textos complementarios</i>	Joyce.	
	<i>Antología de lecturas</i>	<i>Cien años de soledad</i> , de Gabriel García Márquez.	
	<i>Guía de lectura</i>	<i>La metamorfosis</i> , de Franz Kafka.	
<i>Recomendación de lecturas</i>			
<p>12. El teatro</p> <p>Innovaciones. Principales corrientes.</p> <p style="text-align: right;">Pág. 220</p>	I. Tradicional y de vanguardia	Tradicional: Francia, Inglaterra, EE.UU. Teatro independiente.	
	II. Existencial y del absurdo	Pirandello / Ionesco, Beckett. Otros cultivadores.	
	III. Teatro social	Teatro épico. Jóvenes airados ingleses. Realismo crítico norteamericano.	
	<i>Textos complementarios</i>	Ionesco, Bertolt Brecht.	
	<i>Antología de lecturas</i>	<i>Esperando a Godot</i> , de Samuel Beckett.	
	<i>Recomendación de lecturas</i>		
Actividades de recapitulación			



Edad Antigua

La historia de la literatura

La **palabra *literatura*** viene del latín *littera*, que significa *letra*. Extraño origen para un nombre que designa algo que es anterior a la invención de la escritura. Porque la literatura, el arte que utiliza como medio de expresión la palabra, fue primero oral; las obras cantadas o recitadas ocuparon un gran espacio en las épocas antigua y medieval, aunque sólo una parte ínfima haya llegado hasta nosotros. Para que fuera escrita hubo de producirse el segundo gran milagro de la historia de la humanidad: la escritura, es decir, la perpetuación de la palabra a través del tiempo. El primer milagro había sido la palabra misma.

La **historia de la literatura** es el testimonio de esos milagros, que consisten en apresar el espíritu de cualquier época y transmitirlo a la posteridad por medio de unos sonidos o de unos humildes trazos escritos. Leyendo y estudiando las obras literarias más representativas realizadas por el hombre a lo largo de la historia, a sus autores, sus temas y las corrientes o movimientos más significativos, podremos conocer cómo han vivido, sentido, pensado y disfrutado nuestros antepasados, desde los tiempos más remotos hasta la actualidad. Porque la historia de la literatura de cada pueblo encierra, además de los grandes temas que siempre han preocupado al ser humano –el sentido de la vida y de la muerte, el amor, el paso del tiempo, la violencia...– las creencias propias de ese pueblo, sus tradiciones, sus costumbres, su manera de sentir y de pensar, en definitiva, sus señas de identidad. De manera que, conociendo sus principales obras literarias, conoceremos mejor los países donde fueron compuestas y nos conoceremos mejor a nosotros mismos.

Las edades de la historia

Para estudiar ordenadamente los autores y las obras principales de la literatura universal, nos ajustaremos a las grandes épocas en que se divide la historia:

- **Edad Antigua:** desde la aparición de la escritura hasta la caída del Imperio Romano en poder de los germanos (siglo V).
- **Edad Media:** desde la caída de Roma hasta la toma de Constantinopla por los turcos (s. VI-XV).
- **Edad Moderna:** desde la toma de Constantinopla por los turcos hasta la Revolución francesa (s. XVI-XVIII).
- **Edad Contemporánea:** desde la Revolución francesa hasta nuestros días (s. XIX-XXI).

Dentro de cada una de estas etapas ordenaremos las obras literarias, bien por movimientos, bien por géneros.



Detalle de un fragmento de un Kudurru (estela) de piedra con escritura cuneiforme. Museo británico. Londres.



Biblioteca del monasterio de Yuso donde apareció el primer escrito en lengua castellana, el *Códice Emilianense* (año 964). Vista del interior del archivo. San Millán de la Cogolla, La Rioja, España.



«El mito de la caja de Pandora». Pandora abriendo la caja. Ilustración de Walter Crane, 1895.

Con la palabra *mito* calificamos hoy a aquella persona o acontecimiento que sobresale por alguna razón, y que la gente admira y toma como modelo. Desde este punto de vista, son mitos determinados artistas, deportistas, proezas o personajes literarios. Pero su significado original era otro. Platón lo definía como «un relato que concierne a los dioses y a los héroes». El mito así concebido ofrece características peculiares:

- Es la narración de un suceso anterior al tiempo histórico.
- Participan seres sobrehumanos: dioses, héroes, animales o personas de naturaleza superior.
- Intenta explicar alguna de las grandes cuestiones de la existencia, lo que lo diferencia del cuento, que no tiene otra finalidad que proporcionar entretenimiento y placer.
- Tiene, por ello, un significado religioso.

Los mitos encierran los esfuerzos de los primitivos seres humanos por desvelar los misterios que los rodeaban; de ahí que, aunque discurren por caminos diferentes a los de la ciencia y la filosofía, fueron, y siguen siendo, un medio válido para acceder al conocimiento y la sabiduría

Clases de mitos

Los mitos **cosmogónicos** se refieren a hechos naturales: origen del mundo y del ser humano, invención del fuego, fenómenos meteorológicos, sentido de la muerte, etc. Son los más abundantes y antiguos.

Los mitos **sobre prácticas del culto** tienen su origen en rituales de carácter mágico-religioso para dominar las potencias naturales.

Los mitos **sobre dioses** son más tardíos. Se forman cuando las fuerzas primitivas de la Naturaleza se elevan a la categoría de dioses.

Los mitos **sobre héroes** versan sobre personajes famosos magnificados por la leyenda, transmiten un suceso histórico memorable o ennoblecen los orígenes de una ciudad. La función principal de los héroes era servir de nexo entre los dioses y los hombres; de ahí que muchos pasaran a ser semidioses.

Los mitos y la literatura

Lo mismo que no hay pueblo sin literatura, tampoco hay en la antigüedad un pueblo sin mitos; mitos que constituyen, en todos los casos, los **primeros materiales** con que contaron los narradores y los poetas. La mitología, pues, es un tema omnipresente, tanto en las letras como en las artes figurativas de todos los países a lo largo de la Edad Antigua; tan omnipresente como lo será el cristianismo en la Edad Media de Occidente.

Pero no solamente eso: la mitología griega, por ejemplo, ha influido de una manera decisiva en la cultura de Occidente a lo largo de toda su historia, pero especialmente en algunas épocas, en que se ha dejado sentir con una fuerza especial, como en el Renacimiento o el Clasicismo.

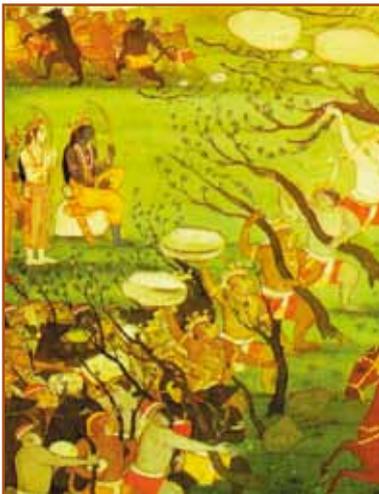


«Belerofonte montando a Pegaso». Belerofonte, héroe de la mitología griega, mató a la Quimera y domó al caballo Pegaso con la brida que le dio la diosa Atenea. Ilustración de W. Crane, 1895.



1 LITERATURAS ORIENTALES

La humanidad ha ido avanzando en la dirección del sol: de Oriente a Occidente; de ahí que sean las literaturas orientales las más antiguas. Esa **antigüedad** se manifiesta en dos características: la pervivencia de **rasgos de carácter oral** y su fuerte **impregnación religiosa y mitológica**.



La cultura se transmitió primero de palabra y sólo después de muchos siglos comenzó a fijarse por escrito. Cuando el hombre llegó a la conclusión de que había poderes sobrehumanos a los que era preciso implorar para librarse de las malas cosechas, enfermedades y desgracias, surgió una **casta sacerdotal** encargada de dirigir las ceremonias para el culto. Con el tiempo, los sacerdotes fueron fijando por escrito, con signos ininteligibles para el común de los mortales, las plegarias, los ritos, las canciones, los acontecimientos importantes para el pueblo, el pensamiento de los sabios sobre sus dioses, la vida, el mundo... Esos libros, producto de varias generaciones, en que la literatura está sobre todo **al servicio de la divinidad**, fueron, y siguen siendo, doctrina sagrada para numerosos creyentes.



Las literaturas orientales se caracterizan también por su tendencia al **simbolismo** y por su **desbordante fantasía**. El hombre primitivo era más imaginativo que reflexivo; de ahí la frecuencia con que utiliza, para la expresión del pensamiento, los símbolos y alegorías, las fábulas, apólogos, parábolas, etc. Por la misma razón abundan los personajes terribles, los hechos descomunales, los ambientes lujosos y de ensueño... Con ellos transmitían la idea de un poder omnímodo, sobrehumano, indestructible, al que había que someterse.

Estudiaremos a continuación tres de las más interesantes literaturas orientales de la antigüedad: la **china**, la **india** y la **hebrea**; interesantes, tanto por la calidad de sus obras, como por la influencia que algunas de ellas tendrán en el arte, la literatura y el pensamiento de Occidente y, más concretamente, de España.

El Taoísmo

El mundo está regido por dos grandes fuerzas opuestas: el Ying y el Yang. El Ying encarna lo positivo, lo masculino, lo duro, lo seco...; el Yang, lo negativo, lo femenino, lo frágil, lo húmedo... Ying y Yang no se repelen, sino que se complementan. De igual manera que los colores blanco y negro se unen en diversas proporciones para formar una amplia gama de grises, el Ying y el Yang, mezclándose, dan lugar a todo lo que existe: animales, vegetales, minerales... Por eso, la dureza y la fragilidad, la sequía y la humedad, la bondad y la maldad... están en todas las cosas; no hay nada que sea enteramente duro, o seco o bueno...

El Tao, o tercera fuerza, es el Principio Superior que concilia el Ying y el Yang para formar todos los seres del mundo. Según el Taoísmo cualquier cosa necesita a su contraria: la vida a la muerte, el placer al sufrimiento, la construcción a la destrucción... Lo que debemos hacer las personas es aspirar a la no lucha, al no enfrentamiento, a la armonía..., en definitiva: a la conciliación entre el Ying y el Yang.

La literatura china es la **más antigua** de las que se conocen y una de las **más ricas**, aunque parte de ella se haya perdido con el tiempo. Su antiguo soporte, las tablas de bambú, no resiste el paso de los siglos, por lo que ha sido necesario copiar los manuscritos una y otra vez.

China tuvo dos escritores de excepcional categoría, cuyo pensamiento ha ejercido gran influencia tanto en Oriente como en Occidente: Confucio y Lao-tse, ambos de los siglos VI-V a.C.

Confucio

Como Sócrates en Grecia, **Confucio** (551-479 a.C.) fue un reformador de las costumbres individuales y colectivas, un moralista dedicado íntegramente al estudio y la enseñanza, cuyos pensamientos fueron recogidos con posterioridad por sus discípulos en un libro, *Lun Yü* (*Los diálogos*). El confucionismo es una doctrina práctica: más que teorizar sobre la divinidad, tiende a regular la conducta de las personas.



Representación de Lao-tse predicando

Lao-tse

Lao-tse (s. V a.C.) fue un sabio que gustó del retiro y la soledad y que predicó el amor, la humildad y el desinterés: no obrar, no desear, no saber, conformarse... Sus ideas religiosas y filosóficas las reunió en el *Tao-te-king* (*Libro del Tao y del Te*), especie de Biblia de la religión taoísta y máxima expresión del pensamiento chino. Está redactado en un lenguaje oscuro, de difícil interpretación.

1. Comenta el sentido de este capítulo del *Tao-te-king* y señala algunas reiteraciones y paralelismos, recursos muy frecuentes en las literaturas orientales.

*Lo que hace que el río y el mar
puedan ser reyes de los Cien Valles,
es que saben ponerse por debajo de ellos.
He aquí por qué pueden ser reyes de los Cien Valles.*

5 *Igualmente, si el santo desea estar por encima del pueblo,
tiene que rebajarse primero en palabras;
si desea ponerse a la cabeza del pueblo,*

necesita ponerse en la última fila.

*Así el santo está encima del pueblo
10 y el pueblo no siente su peso;
dirige al pueblo
y el pueblo no sufre.*

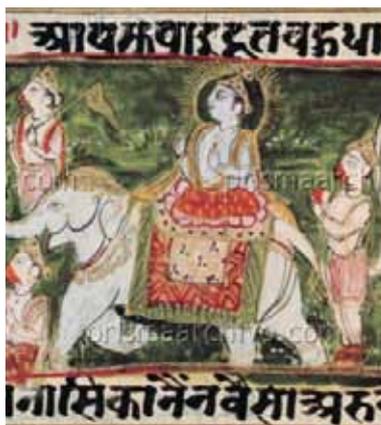
*He ahí por qué todo el mundo
le empuja gustoso a la cabeza
15 y no se cansa de él.
Puesto que no rivaliza con nadie,
nadie rivaliza con él.*

Entre las literaturas orientales, es la india la más conocida y la que más ha influido en Occidente, sobre todo a través de los árabes.

La epopeya

Las grandes epopeyas indias comenzaron a componerse entre los siglos XII-X a.C., aunque sufrirían numerosas refundiciones hasta adquirir su forma definitiva en el siglo II d.C. Relatan los mitos y leyendas de la India, en un estilo brillante, muy adornado.

La más famosa es el *Ramayana*, atribuido a Valmiki, que narra, en 50.000 versos, las luchas del príncipe Rama (encarnación de la valentía, la bondad y la religiosidad) por rescatar a su fiel esposa Sita del poder de los demonios. Destacan la belleza de las descripciones (ya sean de batallas, de sentimientos o de paisajes) y la riqueza del estilo, plagado de símiles, metáforas, aliteraciones, juegos de palabras y todo tipo de recursos ornamentales.



Miniatura de un manuscrito del *Ramayana*

La fábula

Es natural que la fábula (narración edificante de animales que hablan y se comportan como personas) naciera en la India, dada la creencia de sus habitantes en el animismo y la reencarnación después de la muerte. La recopilación más famosa es el *Pantchatantra* (*Los cinco libros*), compuesto entre los siglos I-IV, seguramente para la educación de algún príncipe. Sus setenta cuentos breves nos adoctrinan sobre la amistad, la guerra y la paz, el poder de los débiles, el valor de la experiencia, etc.

La **influencia** del *Pantchatantra* en la literatura universal fue enorme: alcanzó a Don Juan Manuel, el Arcipreste de Hita, Ramon Llull, Chaucer y La Fontaine. Cuentos tan famosos como el de *La lechera* tienen su origen en esta colección india. Su **camino hacia Europa** es apasionante: fue traducido al persa (s. VI) y de éste al árabe (s. VIII), de donde proceden las dos versiones más importantes (s. XIII): la castellana de Alfonso X el Sabio y la hebrea, traducida al latín por un judío converso. De la traducción latina derivan las numerosas versiones occidentales.

2. Expón lo que recuerdes de Alfonso X, Don Juan Manuel y el Arcipreste de Hita, escritores que hemos citado a propósito de las fábulas.

Valmiki

Según la leyenda, Valmiki, el supuesto autor del *Ramayana*, fue abandonado por su padre, que era brahmán, y recogido por unos ladrones, quienes lo instruyeron en su oficio. En cierta ocasión, un anciano sacerdote al que había agredido le hizo reflexionar sobre su conducta. Valmiki, arrepentido, oró durante varios años con tal inmovilidad que llegó a quedar completamente cubierto de hormigas (*valmika*). Una vez expiados sus pecados, se dedicó al sacerdocio.

Cierto día, al ver cómo un cazador daba muerte a una garza real, lanzó una imprecación contra la crueldad; fue la primera *sloka*, estrofa de dos versos en la que cantaría más tarde las gestas de Rama.

El *Ramayana*

Los demonios habían usurpado a los genios benéficos el privilegio de ser invulnerables y no podían ser vencidos sino por un hombre. Visnú, el dios protector del mundo, se encarna en Rama, hijo de un rey. A los 17 años logra disparar un arco para cuyo manejo se necesitaban 800 hombres y recibe como premio la mano de la princesa Sita. Su madrastra, que por haber salvado la vida al rey podía pedirle tres cosas, le exige a éste el destierro de Rama, para dejar libre el camino del trono a su hijo Barata. El príncipe marcha a la selva, acompañado de su esposa.

Ravana, príncipe de los demonios, se enamora de Sita y la rapta. Rama logra salvarla tras encarnizados combates, pero duda de su fidelidad. La joven se somete a la prueba del fuego, que la respeta, signo inequívoco de que se ha conservado pura. Ambos vuelven a su patria, donde reinarán hasta que Rama, cargado de años y de gloria, vuela al cielo, desde donde vela por la felicidad de los mortales.

La Biblia**La Biblia**

Tengo que confesar que los primeros centenares de páginas de este manuscrito realmente me engancharon. Llenas de acción, tienen todo lo que el lector de hoy busca en una buena historia. Sexo (en cantidad, incluidos el adulterio, la sodomía y el incesto) y también asesinatos, guerra, matanzas y demás.

El capítulo de Sodoma y Gomorra, con los «travestis» intentando seducir a los ángeles, es digno de Rabelais; las historias de Noé son Julio Verne puro; la huida de Egipto pide a gritos convertirse en una gran película... En una palabra, una verdadera bomba, bien estructurada, con multitud de giros argumentales, llena de invención, con la cantidad exacta de piedad y sin caer nunca en la tragedia.

Umberto ECO
ABC Literario, 26-III-93

El rey David

David nació en Belén, a mediados del siglo XI a.C. Pastoreó rebaños hasta que fue llamado a la corte para que, con su arpa, librara de la melancolía al rey Saúl. Su triunfo sobre el gigante Goliat le dio notoriedad, pero la persecución del monarca le obligó a huir. Sucedió en el trono a Saúl, tras llorarlo en una magnífica elegía, que cuenta entre las muestras más destacadas de la poesía bíblica.

Nombrado rey de todas las tribus de Israel, David estableció la capital en Jerusalén, a la que trasladó el arca de la alianza. Sus últimos años estuvieron llenos de preocupaciones y desventuras, en parte consecuencia de sus propios pecados. El soberano manifestó su piedad y arrepentimiento en setenta Salmos, especialmente en el *Miserere*, que se convertiría en la plegaria de todos los pecadores. Viendo próxima su muerte, nombró sucesor a Salomón, hijo de su esposa predilecta, y le recomendó: «Sé fuerte, sé hombre. Observa los preceptos del señor tu Dios, anda por sus sendas».

Se designa con este nombre la colección de escritos (*Sagradas Escrituras*) donde se fundamentan las religiones judía y cristiana. Es el libro más difundido del mundo y el de mayor influjo en la civilización occidental. Consta de *Antiguo Testamento*, 45 libros escritos en hebreo, desde el siglo XIII al I a.C., y *Nuevo Testamento*, 27 libros escritos en griego en el siglo I d.C.

El *Antiguo Testamento* recoge la historia, creencias y tradiciones judías antes de la venida de Jesucristo. Contiene cuatro tipos de libros, de estilos y géneros muy diversos: históricos, poéticos, proféticos y sapienciales.

Libros históricos y poéticos

Los más importantes libros históricos son los cinco atribuidos a Moisés, que los cristianos llaman *Pentateuco* y los judíos *Thorá (Ley)*, porque recogen, además de la historia remota de Israel, que se mantenía en relatos orales, los preceptos esenciales dictados por Jehová. Hay otros que cuentan interesantes **historias particulares** llenas de belleza y sensibilidad: *Ruth, Ester, Judit, Tobías...*

Entre los libros poéticos destacan: el de *Job*, poema dramático sobre el dolor y la adversidad; los *Salmos*, himnos de alabanza o arrepentimiento destinados al culto, la mayoría compuestos por el rey David; y el *Cantar de los Cantares*, atribuido a Salomón.

El ritmo de la **poesía hebrea** no se consigue con la medida de las sílabas y la rima, sino con los acentos, el desarrollo del pensamiento (paralelismos) y otros artificios literarios: asonancias, reiteraciones, símiles, metáforas...

Libros proféticos y sapienciales

Dios hablaba, vaticinaba, bendecía o reconvenía a su pueblo a través de los profetas, que escribían lo que predicaban, y la gente aprendía y recitaba sus elocuentes discursos. El de *Isaías* es el libro profético más notable desde el punto de vista literario, por su tono solemne y arrebatado y por la audacia de las imágenes.

Los libros sapienciales son conjuntos de enseñanzas morales en forma de máximas. Los *Proverbios* y el *Eclesiastés* se atribuyen a Salomón. El último, que da una visión muy pesimista de la existencia, debió de componerlo al final de su vida, hastiado de los placeres y convencido de la vanidad del mundo.

**BIBLIA
ANTIGUO
TESTAMENTO**



Página de la *Biblia* de Gutenberg, 1456

De igual manera que el pueblo griego fue la cuna del pensamiento filosófico, el hebreo lo fue, sin duda, de **la ciencia religiosa**. Cuando sus profetas y guías espirituales se planteaban y resolvían, con un criterio y una belleza admirables, los problemas capitales de Dios y el Hombre, del Bien y el Mal, de la Vida y la Muerte..., Grecia estaba todavía en la infancia.

Según la tradición, los cinco primeros libros de la Biblia, el *Thorá* o *Pentateuco*, fueron redactados por Moisés bajo inspiración divina. El primero de ellos, el **Génesis**, narra el origen del mundo y del hombre, el diluvio universal, la historia de Noé y sus hijos, y la de Abrahán y sus descendientes, hasta la muerte de José en Egipto. La salida de los hebreos de Egipto, su peregrinación hasta alcanzar la tierra prometida, los preceptos religiosos y los rituales del culto están recogidos en los otros cuatro libros del *Pentateuco*.

En las páginas que siguen hemos seleccionado:

- Un fragmento de **Judit**, que, a pesar de ser un libro histórico menor, figura entre los más celebrados de la Biblia.
- Un fragmento del **Cantar de los Cantares**, máximo exponente de la poesía bíblica.
- Algunos **Proverbios**, que muestran la alta estima en que los hebreos tenían al hombre sabio y virtuoso.

Judit

Judit, la heroína nacional de Israel, fue una viuda joven y piadosa que utilizó sus artes de seducción para destruir al general del ejército asirio que sitiaba su ciudad. Esta sugestiva historia de una mujer, a la vez fuerte y delicada, figura entre las más celebradas de la Biblia, por el magnífico trazado de la protagonista y por la sencillez con que está contada. La literatura, la pintura e incluso la música se inspirarán después repetidamente en esta historia.

El campo de los asirios, su infantería, sus carros y su caballería los tuvieron cercados por espacio de treinta y cuatro días; de manera que a los habitantes de Betulia se les agotaron todas las aguas. Quedaron vacías las cisternas, y el agua se les distribuía con medida. Desmayaban las mujeres y los niños, y los jóvenes desfallecían de sed y caían sin fuerza en las calles de la ciudad y en los pasos de las puertas.

Vivía en su casa Judit, guardando su viudez hacía tres años y cuatro meses. Era bella de formas y de muy agraciada presencia. Su marido, Manasés, le había dejado oro y plata, siervos y siervas, ganados y campos,

que ella por sí administraba. Nadie podía decir de ella una palabra mala, porque era muy temerosa de Dios.

Era precisamente la hora en que se ofrecía en Jerusalén, en la casa de Dios, el incienso de la tarde, cuando clamó Judit con gran voz al Señor, diciendo: «Mira que los asirios tienen un ejército poderoso, se engríen de sus caballos y jinetes, se enorgullecen de la fuerza de sus infantes, tienen puesta su confianza en sus broqueles,¹ en sus lanzas, en sus arcos y en sus hondas, y no saben que tú eres el Señor que decide las batallas, cuyo nombre es Yavé. Quebranta su fuerza con tu poder, pulveriza su fuerza con tu ira, porque han

1. broqueles: escudos.

resuelto violar tu santuario, profanar el tabernáculo en que se posa tu glorioso nombre y derribar con el hierro tu altar. Pon los ojos en su soberbia, descarga tu cólera sobre su cabeza, dame a mí, pobre viuda, fuerza para ejecutar lo que he premeditado».

Una vez que cesó de clamar al Dios de Israel se quitó el saco que llevaba ceñido y se despojó de los vestidos de viudez; bañó en agua su cuerpo, se ungió con ungüentos, aderezó los cabellos de su cabeza, púsose encima la mitra, se vistió el traje de fiesta con que se adornaba cuando vivía su marido Manasés, calzóse las sandalias, se puso los brazaletes, ajorcas,² anillos y aretes y todas sus joyas, y quedó tan ataviada, que seducía los ojos de cuantos hombres la miraban. Entregó a su sierva una bota de vino y un frasco de aceite, llenó una alforja de panes de cebada y de tortas de higos, envolviéndolo todo en paquetes, y se lo puso a la esclava a las espaldas.

Siguiendo la dirección del valle, caminaron hasta que les salió al paso una avanzada de los asirios, que la apresaron y le preguntaron: «¿Quién eres tú y de dónde y adónde vas?». A lo que ella contestó: «Soy una hija de los hebreos. Voy a presentarme a Holofernes, general en jefe de vuestro ejército, para indicarle el camino por donde puede subir y dominar toda la montaña, sin que perezca ni uno solo de sus hombres».

Cuando oyeron tales palabras y contemplaron su rostro, que les pareció maravilloso por su extremada belleza, le dijeron: «Ve, pues, a su tienda; dos de los nuestros te acompañarán hasta entregarte a él».

Llegada Judit a presencia de Holofernes y de sus servidores, todos se quedaron maravillados de la belleza de su rostro. Postróse ante él, pero los servidores la levantaron. Díjole Holofernes: «Ten buen ánimo, mujer, y no te intimides, que yo nunca hice daño a nadie que estuviera dispuesto a servir a Nabucodonosor, rey de toda la tierra». Judit le respondió: «Oye las palabras de tu esclava, que no diré a mi señor esta noche cosa

que no sea verdad. Yo misma te guiaré por en medio de Judea hasta llegar a Jerusalén y haré que te sientes en medio de ella y los conduzcas como ovejas sin pastor. Ni un perro ladrará contra ti. Todo esto me ha sido comunicado por revelación y para anunciártelo he sido yo enviada».

Díjole Holofernes: «Bebe y alégrate con nosotros». Y contestó Judit: «Beberé, señor, que yo tengo este día por el más grande de toda mi vida». Tomó lo que la sierva le había preparado, y comió en presencia de

Holofernes, el cual se alegró sobremanera con ella, y bebió tanto vino cuanto jamás lo había bebido desde el día en que nació.

Cuando se hizo tarde, los siervos de Holofernes se salieron aprisa y se fueron a sus lechos, pues estaban rendidos porque el banquete había sido largo. Quedó Judit sola en la tienda, y Holofernes tendido sobre su lecho, todo él bañado en vino. Puesta entonces en pie junto al lecho de Holofernes, dijo en su corazón: «Señor, Dios todopoderoso, mira en esta hora la obra de mis manos, pues ésta es la ocasión de ejecutar mis proyectos, para ruina de los enemigos que están sobre

nosotros». Y acercándose a la columna del lecho que estaba a la cabeza de Holofernes, descolgó de ella su alfanje; llegándose al lecho, le agarró por los cabellos de su cabeza al tiempo que decía: «Dame fuerzas, Dios de Israel, en esta hora». Y con toda su fuerza le hirió dos veces en el cuello, cortándole la cabeza. Envolvió el cuerpo en las ropas del lecho, quitó de las columnas el dosel y, tomándolo, salió enseguida, entregando a la sierva la cabeza de Holofernes, que ésta echó en la alforja de las provisiones, y ambas salieron juntas como de costumbre.



Judit decapita a Holofernes, de Rembrandt

1. Resume el argumento y divídelo en partes. Indica qué es lo que te ha gustado más de cada fragmento y por qué.
2. Cuenta oralmente otros episodios del *Antiguo Testamento* que recuerdes.

2. *ajorcas*: argollas de oro, plata u otro metal, que se ponen en las muñecas, brazos, cuello o pies.

Cantar de los Cantares

Es, sin duda, el mejor libro poético de la *Biblia*. La tradición lo atribuye a Salomón, hijo de David, que lo habría compuesto en su apasionada juventud. Es un intenso diálogo amoroso entre dos enamorados, en un delicado ambiente pastoril. La Iglesia lo ha interpretado como una parábola del amor de Dios a su pueblo, o de la unión mística del alma con su Creador.

LA ESPOSA

¡La voz de mi amado! / Vedle que llega / saltando por los montes, / triscando³ por los collados.

Es mi amado como la gacela o el cervatillo. / Vedle que está ya detrás de nuestros muros, / atisbando por las ventanas, / espiando por entre las celosías.

EL ESPOSO

¡Levántate ya, amada mía, / hermosa mía, y ven!

Que ya se ha pasado el invierno / y han cesado las lluvias.

Ya se muestran en la tierra los brotes floridos, / y ha llegado el tiempo de la escarda, / y se deja oír en nuestra tierra el arrullo de la tórtola.

Ya ha echado la higuera sus brotes, / ya las viñas en flor esparcen su aroma. / ¡Levántate, amada mía, / hermosa mía, y ven!

Paloma mía, que anidas en las hendiduras de las rocas, / en las grietas de las peñas escarpadas, / dame a ver tu rostro, / hazme oír tu voz. / Que tu voz es dulce, / y encantador tu rostro.

LA ESPOSA

¡Cazadnos las raposas, / las raposillas que destrozan las viñas, / nuestras viñas en flor!

Mi amado es para mí, y yo para él. / Pastorea entre azucenas.

Antes de que refresque el día / y huyan las sombras, / vuelve, amado mío, semejante a la gacela o al cervatillo, / por los montes de Beter.

EL ESPOSO

¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! / Son palomas tus ojos a través de tu velo.

Son tus cabellos rebañitos de cabras / que ondulan van por los montes de Galaad.

Son tus dientes cual rebaño de ovejas de esquila / que suben del lavadero todas sus crías mellizas, / sin que haya entre ellas estériles.

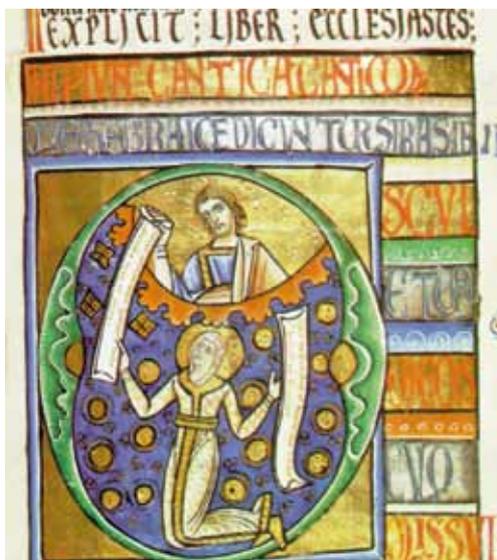
Cintillo de grana son tus labios, / y tu hablar es agradable. / Son tus mejillas mitades de granada / a través de tu velo.

Es tu cuello cual la torre de David, / adornada de trofeos, / de los que penden mil escudos, / todos escudos de valientes.

Tus dos pechos son dos mellizos de gacela / que triscan entre azucenas.

Eres del todo hermosa, amada mía; / no hay tacha en ti.

Prendiste mi corazón, hermana, esposa; / prendiste mi corazón en una de tus miradas, / en una de las perlas de tu



Miniatura de la *Biblia* de Savigny, de fines del siglo XII

collar.

LA ESPOSA

Mi amado es fresco y colorado, / se distingue entre millares.

Su cabeza es oro puro, / sus rizos son racimos de dátiles, / negros como el cuervo.

Sus ojos son palomas / posadas al borde de las aguas, / que se han bañado en leche / y descansan a la orilla del arroyo.

3. triscar: retozar, enredar.

Sus mejillas son jardín de balsameras,⁴ / teso⁵ de plantas aromáticas; / sus labios son dos lirios / que destilan exquisita mirra.⁶

Sus manos son anillos de oro / guarnecidos de piedras de Tarsis. / Su vientre es una masa de marfil / cuajada de zafiros.⁷

Sus piernas son columnas de alabastro⁸ / asentadas sobre basas de oro puro. / Su aspecto es como el Líbano, / gallardo como el cedro.

Su garganta es toda suavidad, / todo él, encanto. / Ese es mi amado, ese es mi amigo, / hijas de Jerusalén.

3. Señala los elementos de ambiente pastoril que aparecen en el fragmento e indica las tres imágenes que más te hayan gustado.

4. El paralelismo es el recurso más peculiar de la poesía hebrea. Puede ser sinonímico (si el 2º versículo expresa el mismo pensamiento que el 1º), antitético (si expresa lo contrario), sintético (si lo desarrolla y completa), etc. Pon algunos ejemplos.

5. San Juan de la Cruz se inspiró en el *Cantar de los Cantares* para escribir su *Cántico espiritual*. Releedlo en clase para comprobar las semejanzas.

Proverbios

Es una colección de sentencias escritas en versos breves, directos, de suma eficacia. Las hay referidas a Dios y al culto, pero la mayoría tienen que ver con la moral: toda forma de pecado, injusticia y maldad es corregida y condenada. Comienza con unos consejos a un joven, puestos en boca de la Sabiduría; continúa con unas recomendaciones contra los vicios, la impiedad, el adulterio, etc., y termina con unas exhortaciones acerca de la vida. Todo el libro destila cordura y sentido práctico.

PROVERBIOS DE SALOMÓN, HIJO DE DAVID, REY DE ISRAEL

Para conocer la sabiduría y la disciplina, / para entender sensatos dichos,

Para alcanzar la disciplina y discreción, / justicia, equidad y rectitud;

Para procurar astucia a los simples, / perspicacia y circunspección⁹ a los jóvenes.

Oyéndolos, el sabio crecerá en doctrina / y el entendido adquirirá destreza.

LAS MALAS COMPAÑÍAS

Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre / y no desdeñes las enseñanzas de tu madre;

Porque serán corona de gloria en tu cabeza / y collar en tu cuello.

Hijo mío, si los malos pretenden seducirte, / no consientas; si te dicen:

«Ven con nosotros / pongamos acechanzas para derramar sangre, / tendamos sin razón lazos contra el puro»,

No te vayas con ellos, hijo mío, / ten tus pies muy lejos de sus sendas;

Porque corren sus pies al mal / y se apresuran a derramar sangre.

EXCELENCIAS DE LA SABIDURÍA

Bienaventurado el que alcanza la sabiduría / y adquiere inteligencia,

Porque es su adquisición mejor que la de la plata / y es de más provecho que el oro puro.

Es más preciosa que las perlas / y no hay tesoro que la iguale.

Lleva en su diestra la longevidad / y en su siniestra la riqueza y los honores.

De su boca brota la justicia / y lleva en la lengua la ley y la misericordia.

Sus caminos son caminos deleitosos / y son paz todas sus sendas.

Es árbol de vida para quien la consigue; / quien la abraza es bienaventurado.

Con la sabiduría fundó Yavé la tierra, / con la inteligencia consolidó los cielos.

4. **balsameras**: plantas aromáticas con las que se hacen los bálsamos.

5. **teso**: colina baja, llana en la cima.

6. **mirra**: resina aromática.

7. **zafiros**: piedra preciosa de color azul. Aquí, por venas.

8. **alabastro**: piedra blanca, de apariencia marmórea.

9. **circunspección**: prudencia, seriedad.

ATENCIONES DEBIDAS AL PRÓJIMO

No niegues un beneficio al que lo necesita, / siempre que en tu poder esté el hacérselo;

No le digas al prójimo: «Vete y vuelve, / mañana te lo daré», si es que lo tienes a mano.

No trames mal alguno contra tu prójimo / mientras él confía en ti.

No pleitees con nadie sin razón / si no te ha hecho agravio.

No envidies al violento / ni elijas sus caminos;

Porque el perverso es abominado de Yavé, / que sólo tiene sus intimidades para con los justos.

LA PEREZA

Ve, ¡oh perezoso!, a la hormiga; / mira sus caminos y hazte sabio.

No tiene juez, / ni inspector, ni amo.

Y se prepara en el verano su mantenimiento, / reúne su comida al tiempo de la mies.

O ve a la abeja y aprende cómo trabaja / y produce rica labor, / que reyes y vasallos buscan para sí / y todos apetecen.

Y siendo como es pequeña y flaca, / es por su sabiduría tenida en mucha estima.

¿Hasta cuando, perezoso, acostado? / ¿Cuándo despertarás de tu sueño?

EL BORRACHO

No mires mucho al vino cuando rojea / y cuando espumea en el vaso;

Éntrase suavemente, pero al fin muerde como sierpe / y pica como áspid;

Y tus ojos verán cosas extrañas / y hablarás sin concierto;

Te parecerá estar acostado en medio del mar / y estar durmiendo en la punta de un mástil.

«Me han pegado, y no me ha dolido; / me han tundido, y no lo he sentido; / cuando me despierte volveré a buscarlo.»

6. Resume la introducción (donde se expresa la finalidad de la obra) y cada uno de los apartados. Añádele tú otro en el mismo tono y estilo.

7. El término *sabiduría* designaba para los hebreos cierta agudeza de ingenio para hallar la salida en casos apurados y para obrar con rectitud y bondad. Se adquiría por la atenta observación de la naturaleza y por la reflexión. Comenta cómo se la describe en el texto.

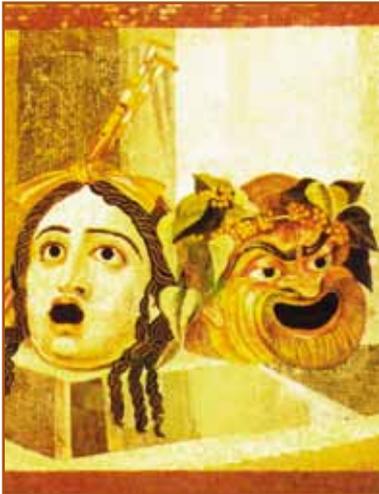
8. El título del libro en hebreo es *Mishlé* (*Comparación*), porque las sentencias se exponen en forma de símiles, fáciles de interpretar y retener. Comenta algunos.

RECOMENDACIÓN DE LECTURAS



Escena del *Ramayana*

1. Hay versiones modernas del *Ramayana* muy interesantes y de fácil lectura. También la *Biblia* contiene libros breves que cuentan hermosas historias: *Ruth*, *Ester*, *Tobías*, *Job*...
2. La literatura india cuenta en el siglo XX con autores tan conocidos como Rabindranath Tagore. Para conocerlo lee *El cartero del rey*.
3. *Siddhartha*, del escritor alemán Hermann Hesse, es una bella novela ambientada en la India tradicional.
4. A Jean Giraudoux, un escritor francés, pertenece la tragedia *Judit*, en la que muestra a la heroína enamorada de Holofernes y dividida entre su pasión y su deber.



2 LITERATURA GRIEGA

Grecia ha sido, junto al pueblo hebreo, la **cuna de la civilización occidental**. Su política, su pensamiento, su arte, su literatura alcanzaron tal perfección y profundidad, que han determinado, en mayor medida que ningún otro país, el desarrollo cultural de Occidente.

Todas las manifestaciones culturales del pueblo griego se caracterizan por un hondo **sentido de la medida**, del equilibrio; de ahí su gusto por la sencillez, la claridad y la proporción. Su arte y su literatura, hechos a la medida de la naturaleza humana, son fáciles de comprender y de admirar, porque carecen de las exageraciones, la desbordante fantasía, el lujo y la grandiosidad propios de los pueblos orientales.

La fuente principal de inspiración para los griegos es su **mitología**: el riquísimo tesoro de creencias y leyendas religiosas, que ellos consideraban la prehistoria de su país. La tradición oral les había legado tantos acontecimientos y anécdotas en torno a sus dioses (largas y crueles guerras, truculentas historias familiares, amores y odios, aventuras, venganzas...), que no tuvieron necesidad de inventar nuevos argumentos; les bastó con recrear los ya existentes. Los **dioses griegos** no presentan el aspecto terrorífico ni encarnan la perfección absoluta que caracteriza a los de otros pueblos; son primero y ante todo humanos. Están muy próximos a nosotros, porque tienen todas nuestras debilidades y nuestros vicios, pero también todas nuestras virtudes. Esto es lo que les hace tan atractivos.

No hubiera sido posible una literatura tan perfecta sin una **lengua rica y desarrollada**, adaptable a la prosa y al verso, a la expresión del sentimiento y de las ideas. Y el idioma griego lo fue, por la abundancia de su vocabulario, la flexibilidad de su sintaxis y su entonación casi musical.

Donde más destacaron los griegos fue en los géneros propiamente literarios: la **poesía épica**, la **poesía lírica** y el **teatro**, aunque cultivaron también la filosofía, la historia y la oratoria.

Homero

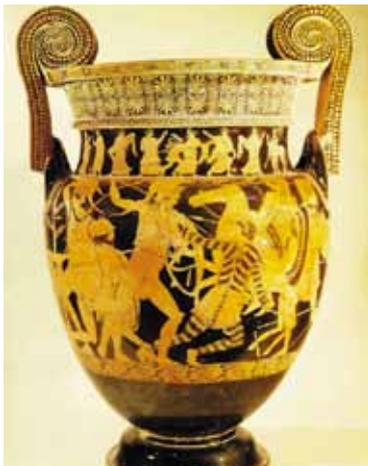
La tradición atribuye a **Homero**, un rapsoda ciego del siglo VIII a.C. que se ganaba la vida cantando de ciudad en ciudad, la autoría de las dos grandes epopeyas griegas: la *Iliada* y la *Odisea*. Probablemente existirían con anterioridad numerosas canciones que glorificaban las hazañas de los antiguos guerreros y Homero sólo fue el refundidor que supo estructurarlas y darles unidad; pero eso no quita mérito a su labor.

Las epopeyas griegas

Las epopeyas griegas no se compusieron para ser leídas, sino **recitadas**: ante los nobles, que se enorgullecían de sus heroicos antepasados, o ante el pueblo llano, que admiraba las gestas de la clase dirigente. De ahí que conserven muchas fórmulas de la literatura oral.

La acción se desarrolla en **ambientes aristocráticos y caballerescos**, sin apenas participación de gente humilde. Los **dioses** intervienen, aunque no como protagonistas: se parecen a los hombres en sus pasiones y defectos; suelen entrometerse en sus vidas y tomar partido, pero no son omnipotentes. Por encima de ellos está el **Hado**, fuerza misteriosa que gobierna su destino y el de los seres humanos.

El poeta, que se considera inferior a sus criaturas, narra con **absoluto respeto y objetividad**, sin mostrar sus sentimientos u opiniones sobre hechos y personas que están muy por encima de él. Además, utiliza un **lenguaje culto, elegante**, adecuado a la categoría de los interlocutores, plagado de bellas comparaciones y de minuciosas descripciones.



Aquileo dando muerte a la amazona Penthesilea

La Iliada

Varias razones hacen de la *Iliada* la epopeya por antonomasia:

- La variedad y la fuerza de las **pasiones** que mueven a los personajes (ira, orgullo, amor, generosidad...), entre las que destaca la amistad, verdadero motor de la acción.
- La **atmósfera heroica** que se respira en toda ella: sus personajes son guerreros esforzados y valientes, que cifran su mayor gloria en combatir y salir victoriosos.
- La dignidad y el temple moral de los **protagonistas**, que encarnan las virtudes ideales para el pueblo griego.

Los mitos

Enorme caudal de bellísimas ficciones vinculadas a determinadas creencias o símbolos religiosos, que, en el fondo, constituyen narraciones llenas de peripecias y de maravillas, historias fabulosas, lances de amor o de muerte de profundo significado, sencillas anécdotas o relatos de gran extensión. Todo ello transportado a un mundo y una época ideales en que las divinidades, los semidioses y los héroes poblaban la tierra, en constante comunicación y trasiego con el más allá, y realizaban sus hazañas, padecían sus trabajos y reaccionaban por amor, odio, envidia, orgullo, etc., como los simples mortales.

Algunas de estas leyendas versaban sobre largas y terribles guerras, como el asedio de Troya, cuyo prólogo fueron los amores de Paris y Helena y su epílogo los trabajosos regresos de los héroes griegos a su patria; otras relataban la historia patética y truculenta de un linaje, como la de Tebas, con la dramática biografía de Edipo y el terrible fin de sus hijos Etéocles y Polinices y de su hija Antígona, o la de Argos, que acumulaba peripecias hasta acabar en Perseo. Las aventuras de Teseo y de Heracles, las navegaciones de Jasón y sus amores con Medea, e infinidad de invenciones más daban a los mitos griegos una extraordinaria diversidad.

Martín de RIQUER
Historia de la Literatura universal

La Iliada

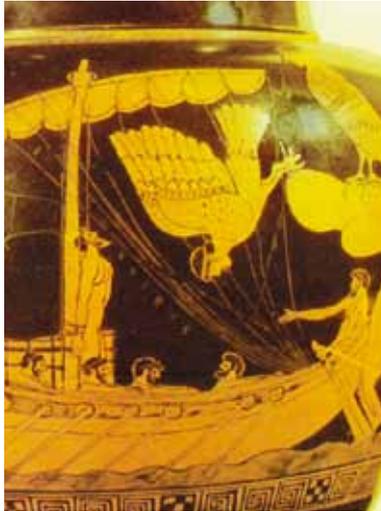
La acción dura 51 días del último año de la guerra de Troya, hecho histórico que se sitúa en torno al año 1200 a.C. La ciudad lleva nueve años sitiada. Aquiles, uno de los principales caudillos griegos, enojado porque Agamenón, jefe de las tropas, le ha robado una esclava, se retira del campo de batalla, lo que acarrea sucesivas derrotas a los sitiadores. Patroclo, escudero y amigo de Aquiles, sale a luchar con las armas de éste y muere a manos de Héctor. Para vengarlo, Aquiles se lanza contra los troyanos y se enfrenta a Héctor, a quien mata. La obra acaba con los funerales de los griegos y los troyanos en honor a Patroclo y Héctor.

La Odisea

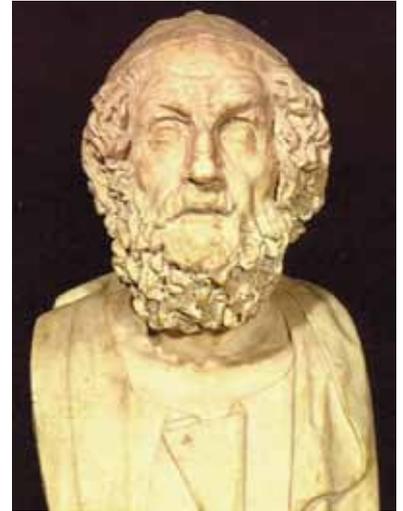
Personalmente me gusta este libro. Una buena historia, emocionante, llena de aventuras... Suficiente interés amoroso, lo mismo fidelidad marital que excursiones adúlteras (Calipso es un gran personaje, una verdadera devoradora de hombres); incluso hay un toque de Lolita, con la adolescente Nausicaa, donde el autor no hace explícitas las cosas, pero de todas formas es un bombón. Grandes momentos dramáticos, un gigante con un solo ojo, caníbales, incluso algo de drogas, pero nada ilegal, porque, que yo sepa, el loto no está en la lista de la Oficina de Narcóticos. La escena final está en la mejor tradición de los *westerns*, con su duro blandir de puños, y el asunto del arco es un golpe maestro del suspense.

¿Qué puedo decir? Se lee de corrido, desde luego, no como el primer libro del autor, que era demasiado estático, todo preocupado con la unidad de lugar y tediosamente urdido. Para cuando el lector llegaba a la tercera batalla y al décimo duelo, ya se lo sabía todo. Pero este segundo libro es una cosa totalmente diferente; se lee como la seda. El tono es más tranquilo, ponderado, pero no pesado. Y luego el montaje, el uso de *flashbacks*, las historias dentro de las historias... En una palabra, este Homero es como se debe. Es un tipo listo.

Umberto ECO
ABC Literario, 26 - III - 93.



Odiseo y las sirenas



Homero

La Odisea

Cuenta las numerosas aventuras que le ocurren a **Ulises**, caudillo griego que participó en la guerra de Troya, de vuelta a su patria, donde le están esperando su mujer y su hijo. El campo de batalla de la *Ilíada* es sustituido aquí por **el mar**, con sus peligros y portentos; y el guerrero valeroso, por el **hombre hábil**, prudente y audaz, capaz de sortear todas las dificultades que lo apartan de su hogar.

En la *Odisea* persisten la participación divina y el **tono legendario** y maravilloso propios de la epopeya (el gigante Polifemo, las Sirenas, la hechicera Circe, etc.), pero a la vez se describen con **gran realismo** escenas de la vida familiar y de ambiente marinero, que revelan en el poeta una gran capacidad de observación.

1. Resume este fragmento de la *Ilíada*:

—Cerca tengo la muerte funesta y no puedo eludirla; pero al menos no quiero morir sin esfuerzo y sin gloria, sino haciendo algo grande que admiren los hombres futuros.

Así dijo y, sacando su espada afilada y robusta,
5 *tras tomar gran impulso, partió como el águila rauda que se lanza hacia el llano a través de las nubes sombrías y arrebató la tierna cordera o la tímida liebre.*

Pero Aquiles lanzóse también con el ánimo lleno de ira atroz; defendía su pecho el escudo precioso,
10 *bien labrado, y mecíase el yelmo de cuatro bollones, en el cual ondeaban al viento las crines doradas, abundantes y bellas, que Hefesto fijó en su cimera.*

Como marcha en la noche entre el resto de estrellas el Véspero¹, que es el astro más bello de todos los que hay en el cielo,

1. **Véspero:** Venus, el lucero de la tarde.

15 *tal brillaba la pica que Aquiles llevaba en la diestra, maquinando maldades contra Héctor divino y buscando en su piel el lugar que ofreciera menor resistencia; pero todo su cuerpo cubrían las armas de bronce que, después de matarlo, a Patroclo quitó, exceptuando*
20 *la garganta, ese sitio en que es fácil al alma perderse. Le clavó allí la lanza, atacándolo, Aquiles divino, traspasó el fino cuello la punta y salió por la nuca; y el caudillo troyano fue a tierra, ya herido de muerte.*

2. Busca en un diccionario de mitología información sobre los personajes que aparecen en el texto (Aquiles, Héctor, Patroclo, Hefesto) y en otras partes del tema (Paris, Helena, Teseo, Jasón...).

3. Lo más peculiar del estilo de Homero son las comparaciones y la adjetivación, recursos con los que embellece los hechos y engrandece a los personajes. Señala algunos ejemplos en el texto.

Lírica individual y lírica coral

Los griegos solían entonar en las fiestas unos cantos acompañados por la lira. De ahí proviene el nombre de *lírica*, con que acabó designándose la poesía que no narra objetivamente acontecimientos externos, sino que expresa los sentimientos y emociones íntimas del alma.

En las canciones interpretadas por **un solista** el poeta expresaba sentimientos personales; así, Safo y Anacreonte. En las interpretadas por **un coro**, el poeta se convertía en portavoz del sentimiento de un grupo: una familia, una ciudad, un Estado; así ocurre con Píndaro.

Safo

Safo (s. VII a.C.) dedicó su vida a instruir a las jóvenes en la música, la poesía y el baile. En los escasos fragmentos que han llegado hasta nosotros, canta insistentemente la belleza y el amor en todos sus matices: melancólico, dulce, alegre, fugitivo, doloroso... La poetisa, a veces tierna y dulce, otras audaz y apasionada, asombra siempre por la naturalidad de su lenguaje y por la ausencia de todo artificio retórico.

Anacreonte

Medio siglo después que Safo, **Anacreonte de Teos** alegraba con sus poemas los ratos de ocio de príncipes y nobles. Cantaba los placeres de la vida (el amor, el vino, la buena mesa, la música, la amena naturaleza...) en un tono ligero y burlón, no exento de delicadeza. Este tipo de poesía, llamada «anacreóntica» tuvo gran influencia en la Edad Moderna. Los españoles José Cadalso y Juan Meléndez Valdés, sintieron especial predilección por ella.



Safo



Dionisio

Safo

Alceo, un poeta contemporáneo y de su misma ciudad, la llama: «Safo divina, de sonrisa de miel y cabello de violetas...». Según se desprende de sus versos, Safo estuvo casada, tuvo una hija «bella como las flores de oro» y llegó a la ancianidad. En alguno de sus poemas la poetisa se retrata con los cabellos ya encanecidos y sosteniéndose difícilmente sobre las rodillas, pero manteniendo vivos sus gustos e ilusiones juveniles: su afición a las joyas y vestidos, su atracción por las flores y su inclinación al amor: «Eros ha quebrado mi alma, cual hace el viento con las encinas del monte al acometerlas...», «Eros, que descoyunta los miembros, de nuevo me agita, invencible fiera agrídice...».

Según otra leyenda menos fiable, Safo habría sido una mujer más bien fea («pequeña y negra» se llama a sí misma en uno de sus poemas) que, enamorada locamente de un joven que no la corresponde, se habría suicidado arrojándose por un precipicio. Sea como fuere, nadie en la antigüedad ha cantado, como ella, la vida, la juventud, la belleza y el amor.

Los juegos olímpicos

Los juegos *olímpicos*, que se celebraban en Olimpia, en honor a Zeus, fueron las competiciones deportivas más famosas de la antigüedad, pero no las únicas. En Pitia, Delfos, existían los juegos *píticos*, en honor a Apolo; en Corinto, los *ístmicos*, en honor a Poseidón, y en Nemea, cerca de Argos, los *nemeos* en honor a Hércules.

En tiempos de Píndaro las olimpiadas constaban de catorce pruebas: carreras a pie (de 200, 400 y 2.400 metros), que hacían desnudos y sin sandalias; carreras con la armadura puesta; salto de longitud; lanzamientos de disco y jabalina; diversas clases de lucha; carreras de carros tirados por mulas; carreras de caballos; y el pentatlón, que constaba de cinco pruebas. A los vencedores se les coronaba de olivo, laurel u hojas de apio; se les celebraba en himnos que comparaban sus hazañas con las de los antiguos héroes; se les erigía una estatua en el estadio y sus ciudades de origen los recompensaban con pensiones y privilegios.

Las actividades deportivas se completaban con exposiciones artísticas, representaciones teatrales, recitaciones, discusiones filosóficas y otros actos culturales.

Es el poeta más excelso de la lírica coral. Vivió en el siglo V a.C. Se dio a conocer a los 20 años, cuando recitó en público una oda en honor a un vencedor de los juegos olímpicos, y desde entonces su vida fue una larga carrera de triunfos. Su prestigio llegó a ser tan grande, que los atletas tenían por el mayor honor ser celebrados en sus poemas.

Píndaro es el cantor de la vida feliz, de la belleza, de la fuerza y el vigor juveniles. Estructura sus *Odas* en tres partes:

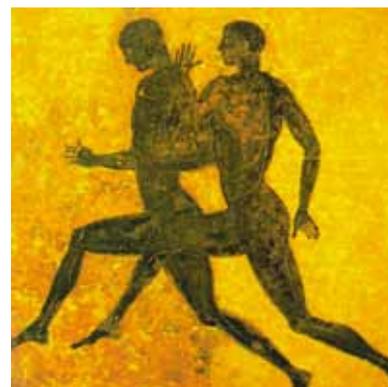
1ª) **Elogio del vencedor** y de su victoria.

2ª) **Elogio de su linaje**: antecedentes legendarios de su familia, tradiciones de su ciudad, mitos relacionados con los juegos, etc.

3ª) **Consejos morales**.

Así, desde un hecho puntual (una victoria atlética), se eleva a leyendas mitológicas llenas de poesía, ejemplaridad y sentido religioso.

Píndaro maneja un vocabulario muy rico y gusta de las frases amplias y densas. **Su estilo** es majestuoso, lleno de colorido y de imágenes atrevidas, como corresponde a los temas y al tono con que los canta.



Corredores griegos

4. Indica con qué recursos lingüísticos expone Safo en esta oda a los efectos del amor:

*Me parece el igual de un dios, el hombre
que frente a ti se sienta, y tan de cerca
te escucha absorto hablarle con dulzura
y reírte con amor.*

5 *Eso, no miento, no, me sobresalta
dentro del pecho el corazón, pues cuando
te miro un solo instante, ya no puedo
decir ni una palabra,*

*la lengua se me hiela, y un sutil
fuego no tarda en recorrer mi piel,
mis ojos no ven nada, y el oído
me zumba, y un sudor*

*frío me cubre, y un temblor me agita
todo el cuerpo, y estoy, más que la hierba,
15 pálida, y siento que me falta poco
para quedarme muerta.*

5. Resume el sentido de esta *Oda a Eros*, de Anacreonte:

*Compadecido salgo,
y a helado rapazuelo
con alas, carcaj y arco
reclino junto al fuego.*

5 *El calor a sus manos
con mis manos devuelvo
y cuidadoso enjugo
sus húmedos cabellos.*

*Repuesto ya del frío,
10 –El arco dame; quiero ver
si la tensa cuerda
pudo aflojarse al cierzo–*

*dice, lo templa y lánzame
venablo tan certero,
15 que clávase, cual tábano,
del corazón en medio.*

6. Anacreonte será imitado, sobre todo, por los poetas neoclásicos. Busca información sobre Juan Meléndez Valdés y lee alguno de sus poemas.

Orígenes

El teatro griego tuvo su origen en la lírica coral, concretamente en los **himnos religiosos** que los campesinos, disfrazados, cantaban en honor a Dionisos, dios del vino y de la fertilidad de la tierra. **Tespis**, en el siglo VI a.C., tuvo la feliz idea de introducir un personaje que dialogara con el director del coro. Había nacido el género dramático, una de las más altas cimas de la literatura griega, en dos de sus principales modalidades: la tragedia y la comedia.

a) La tragedia

Es una obra dramática que gira alrededor de las grandes **pasiones humanas**, encarnadas en **personajes elevados** (dioses, héroes, reyes...), tomados de la mitología. Su **desenlace** es siempre funesto, con objeto de infundir lástima, inquietud o terror en los espectadores, y su **tono** y **estilo**, elevados y solemnes. Grecia contó en el siglo V a.C. con **tres grandes trágicos**: Esquilo, Sófocles y Eurípides.

Esquilo

Esquilo (524-455 a.C.) dio forma definitiva a la tragedia, tanto en sus aspectos externos (decoración, vestuario, máscaras, etc.) como internos (la pasión, el terror y la piedad, como principales resortes). Sus personajes son pocos pero grandiosos; y sus temas, hondos problemas religiosos y morales, en especial la inevitable sujeción del hombre a su destino, fuerza invisible que doblega a héroes y reyes.

Entre las obras de Esquilo sobresalen *Prometeo encadenado* y la trilogía *Orestíada*, donde Orestes da muerte a su madre, Clitemnestra, y a su amante, Egisto, para vengar el asesinato de su padre, Agamenón.

Sófocles

Sófocles (496-406 a.C.) llevó a la perfección la tragedia griega. Desde que, a los 27 años, derrotó en un certamen a Esquilo, se sucedieron sus éxitos y atesoró enorme fama y riqueza. Aunque extraídos del mismo fondo mitológico que los de su predecesor, sus argumentos son más variados y están mejor desarrollados. El destino sigue pesando sobre los personajes, pero ya no son héroes movidos por la fatalidad sino hombres con voluntad propia, por lo que inspiran más piedad que terror. En consecuencia, el lenguaje es más llano, menos majestuoso que el de Esquilo.

Conservamos siete obras suyas, entre las que destacan *Antígona*, *Electra* (sobre el mismo tema de la *Orestíada* de Esquilo) y *Edipo rey*, considerada la tragedia perfecta.

Prometeo encadenado

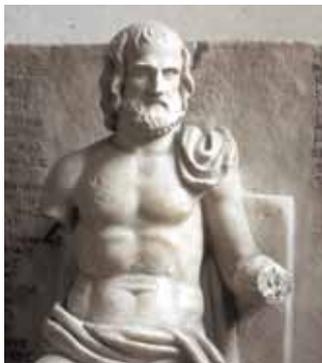
Esquilo dramatiza en esta tragedia el tema del poder y del sufrimiento: ¿Es justo castigar a un rebelde? ¿Hay normas que deben ser respetadas tanto por el poderoso como por el débil? ¿Cómo conciliar autoridad y libertad? ¿Puede el sufrimiento hacernos libres?

Prometeo era un titán, uno de los primitivos dioses a quienes Zeus había derrotado con el poder del rayo y la inteligencia. A él se atribuye una función civilizadora de la humanidad: introdujo los sacrificios, inventó algunas artes, nos donó el fuego... Precisamente por esto, por robar el fuego sagrado y entregarlo a los hombres, a quienes Zeus pretendía aniquilar para crear una raza nueva, éste lo encadenó a una roca del Cáucaso, donde un águila le devoraba constantemente las entrañas. Pero Prometeo sabe un secreto que no revelará a nadie: que un hijo de Zeus (Heracles) llegará a ser más fuerte que su mismo padre y vendrá a librarlo de sus cadenas. La obra acaba con Prometeo, solo, invocando a la Tierra, su madre, para que contemple su sufrimiento y le dé fuerzas para resistirlo.

Antígona

La protagonista, Antígona, es uno de los personajes femeninos mejor logrados de la literatura y un símbolo de los más grandes valores de la persona: la libertad, el deber, el amor fraterno, el respeto a las leyes divinas y el orgullo del débil frente a las arbitrariedades de los poderosos.

Creonte, rey de Tebas, prohíbe bajo pena de muerte enterrar a Polinices, hijo de Edipo, que ha muerto combatiendo contra su patria. Su hermana Antígona, aun sabiendo que arriesga la vida, decide cumplir los preceptos de los dioses y darle sepultura, por lo que es conducida a prisión. Allí se suicida, cuando Creonte ya ha decidido liberarla. Hemón, hijo de Creonte, se suicida también ante el cadáver de su amada. E igual hace su madre Eurídice, transida de dolor. Creonte queda lamentándose eternamente por su intransigencia, que ha ocasionado tantas desgracias.



Eurípides (480-406 a.C.) revolucionó la tragedia, pero sus obras gustaron poco a sus contemporáneos por su excesivo realismo y pesimismo. Con él sube al escenario el hombre de carne y hueso, que obedece a su propia conciencia, no al destino, y se rebela contra unos dioses que, a menudo, no son sino una caricatura de sí mismos.

Entre sus obras destacan *Medea* e *Hipólito*. En ésta última, Fedra, ofendida por la indiferencia de su hijastro Hipólito, que no corresponde a su amor, se suicida tras acusarlo de haberla seducido. Teseo, su marido, pide a los dioses castigo para el hijo, que muere al desbocársele los caballos y después de proclamar su inocencia.

b) La comedia: Aristófanes

La **comedia** es un subgénero dramático que pretende divertir mediante el humor y la sátira; busca sus temas no en las grandes pasiones humanas, sino en los vicios y defectos comunes y en las vicisitudes de la vida cotidiana; sus personajes, en vez de dioses o héroes del pasado, son individuos corrientes, de la calle, que utilizan un lenguaje vivo, ágil y procaz, nada elevado ni majestuoso.

Su creador, y uno de sus máximos cultivadores, fue **Aristófanes** (siglo V a.C.). Dotado de un gran ingenio y de un talento especial para mostrar el lado ridículo de las cosas, atacó a los políticos en *Lisístrata* y *La paz*, a los filósofos en *Las nubes* y a los escritores en *Las ranas*.

Medea

Medea, que abandonó su tierra y su familia para casarse con Jasón, encolerizada porque él la va a repudiar para unirse a la joven Creusa, manda a ésta una túnica embadurnada de ungüentos que la hace morir abrasada. Para vengarse del marido, mata a cuchilladas a sus propios hijos y logra escapar, mientras él contempla horrorizado los cadáveres.

Eurípides se muestra en esta tragedia como un profundo conocedor del alma femenina. Medea es un personaje sorprendente y conmovedor, capaz de todo cuando el amor se le vuelve odio; la ternura, violencia; y la razón, locura. Lamenta su condición de mujer, se siente ultrajada por un hombre al que no está dispuesta a renunciar y llora, desconsolada, todo lo que ha abandonado por él: su amado padre, a quien mató instigada por Jasón; su casa y su país.

7. En *La asamblea de las mujeres*, de Aristófanes, éstas toman el poder en Atenas y decretan la comunidad de bienes y el amor libre, con una condición: tienen más derechos sobre el hombre las menos agraciadas. En esta escena, un joven que va tras una muchacha se ve acosado por tres viejas, a cual más fea. Leedla o representadla en clase.

VIEJA 3.— ¡Eh, tú! ¿Adónde vas con ésa?

JOVEN.— Si yo no voy: me arrastran; pero a ti, quienquiera que seas, ojalá te suceda toda clase de venturas, porque no has consentido que me hagan polvo. (Se da la vuelta y la ve.) ¡Oh, Heracles, Panes, Coribantes y Dioscuros, si este horror es mucho más funesto que el anterior! Pero, por favor, ¿qué extraño engendro es éste? ¿Es acaso una mona rebozada en albayalde o una vieja que ha resucitado entre la legión de los muertos?

VIEJA 3.— (Agarrándole un brazo.) No te burles de mí. Ven aquí.

VIEJA 2.— (Agarrándole el otro brazo.) Te digo que aquí.

VIEJA 3.— Te digo que no te soltaré nunca.

15 VIEJA 2.— Pues yo tampoco.

JOVEN.— ¡Que me descuartizáis, mala muerte os lleve!

VIEJA 2.— Tú tenías que haber venido conmigo, según la ley.

VIEJA 3.— No, si aparecía otra vieja más fea todavía.

20 JOVEN.— ¿Y si primero muero de mala muerte a vuestras manos, cómo podré llegar al lado de aquella hermosura? (Señala a la muchacha.)

VIEJA 3.— Eso es problema tuyo.

JOVEN.— Pero, ¿con cuál de las dos me tengo que acostar primero para quedar libre?

8. Escribid una breve escena cómica que se desarrolle en un lugar público: discoteca, consultorio de la seguridad social, mercado, autobús...



Penélope y Telémaco

Y, volviéndose a ella, le dijo el discreto Telémaco:
 –Madre mía, ¿por qué no deseas que aedo tan digno
 nos deleite en la forma en que quiera su mente inspirarle?
 Los culpables no son los aedos; es Zeus, que concede
 20 a cada hombre de ingenio los dones según se le antojan.
 No reproches a Femio que cante el aciago destino
 de los dánaos. Tu espíritu tenga valor para oírlo,
 pues no sólo perdió tu Odiseo la luz del regreso
 allá en Troya, que innúmeros héroes también perecieron.
 25 Pero vuelve a tu alcoba; allí atiende a tus propios quehaceres,
 el telar y la rueca, y ordena el trabajo a las siervas,
 porque hablar corresponde tan sólo a los hombres, y entre ellos
 principalmente a mí, pues ostento el poder en la casa.

Asombrada, la madre marchó a su aposento, pensando
 30 en las sabias palabras del hijo. Una vez que entró en él,
 por su esposo Odiseo lloró, hasta que al fin Atenea,
 la de claras pupilas, vertió dulce sueño en sus párpados.

Los galanes, en tanto, en la sala sombría gritaban,
 porque todos querían yacer con la dulce Penélope,
 35 pero entonces alzóse el discreto Telémaco y dijo:
 –¡Con qué audaz insolencia os mostráis ahora aquí, pretendientes
 de mi madre! Pensemos tan sólo en gozar del banquete
 y acallad vuestros gritos, que es grato escuchar a este aedo,
 cuya voz se parece a la voz de los dioses eternos.
 40 Ya mañana, al albor, en el ágora, todos reunidos,
 os habré de decir sin rebozo el deseo que tengo:
 que salgáis del palacio a buscar otros nuevos festines
 y comáis lo que es vuestro, invitándoos por turno unos a otros.
 Mas si acaso estimáis que es mejor y más cómodo a todos,
 45 devorar la fortuna de un solo varón, arrasadla;
 pero yo elevaré mi clamor a los dioses eternos,
 por si Zeus algún día castiga por fin vuestras obras.

Así dijo, y mordieronse todos los labios, atónitos
 del valor que mostraba al hablarles el joven Telémaco.
 50 Mas después los galanes la danza y los cantos alegres
 reanudaron dichosos, en tanto llegaba la noche.
 Sólo entonces se fue cada cual a dormir a su casa.
 A su alcoba subióse también el discreto Telémaco,
 y con teas ardientes, tras él, la hija de Ops Pisenórida,
 55 Euriclea, la sierva que había comprado Laertes¹
 por diez pares de bueyes, apenas llegada a edad púber;
 la honró siempre en palacio al igual que a su casta mujer
 y jamás la tocó por temor a que aquélla se airase.



Penélope

1. Laertes: padre de Odiseo, que está retirado en el campo y triste por la ausencia de su hijo.

1. *La Odisea* evoca numerosas escenas domésticas con gran verismo y minuciosidad, lo que revela la gran capacidad de observación del poeta. Comentad el detallismo con que describe la vida hogareña en este fragmento.
2. Los recursos más habituales que utiliza Homero para embellecer su lenguaje son las comparaciones y los epítetos. Señalad y comentad algunos ejemplos.

Ella daba a Telémaco luz con las teas, pues era,
 60 por haberlo criado de niño, quien más lo quería.
 En llegando, la puerta le abrió del labrado aposento,
 él sentóse en el lecho, quitóse la túnica fina
 y la puso en las manos de aquella prudente sirvienta,
 quien, habiendo compuesto sus pliegues, de un clavo que había
 65 junto al lecho labrado, colgóla; salió prestamente
 de la estancia y, tirando del aro de plata, la puerta
 entornó y echó luego el cerrojo con una correa.

Canto IX

LA AVENTURA CON EL GIGANTE POLIFEMO

Mientras los pretendientes siguen acosando a Penélope y Telémaco sale en busca de Ulises, éste llega a la corte de Alcinoos. Allí cuenta los peligros que ha logrado sortear desde que salió de Troya, diez años atrás: el cíclope Polifemo; los gigantes devoradores de carne humana; la maga Circe, que convirtió en animales a sus compañeros; las sirenas, que atraían con su canto a los marineros; la bella Calipso que, tras albergarlo, quiso retenerlo a su lado, etc. He aquí el final de la aventura con Polifemo.

Llegó el cíclope, ya por la tarde, trayendo el rebaño
 de vellones hermosos, que entró en la caverna espaciosa.
 Levantó el gran peñasco y tapó la salida. Sentóse,
 ordeñó a las ovejas y cabras balantes, con orden,
 5 y le puso a cada una su cría. Acabado el trabajo,
 a otros dos compañeros tomó y preparóse su cena.
 Cogí entonces un cuenco de vino en las manos
 y, con tiento, acercándome al cíclope, hablé de este modo:
 –Bebe, cíclope, vino, después de comer carne humana,
 10 y verás qué bebida en la cóncava nave traíamos.

Así hablé; él lo bebió y me pidió que le diera otra vez:
 –Dame más, no escatimes, y dime tu nombre en seguida,
 porque quiero entregarte un regalo que habrá que alegrarte.

Así dijo; otra vez le ofrecí vino rojo y ardiente,
 20 y tres veces aún, y las tres lo bebió sin medida.
 Cuando al fin enturbióse su mente, le hablé con dulzura:
 –¿Me preguntas mi célebre nombre? A decírtelo voy:
 pues bien, Nadie es mi nombre; así, Nadie, me llaman mi madre
 y mi padre, y también los amigos que vienen conmigo.

25 Así hablé, y con cruel corazón respondiome al momento:
 –Será a Nadie al que en último término habré de comerme;
 comeré a sus amigos primero, será éste el regalo.



Ulises dando vino a Polifemo

Hacia atrás se cayó, la cerviz inclinó y se durmió.
 De su boca salían, mezclados con vino, pedazos
 30 de los hombres comidos e igual que un borracho eructaba.
 Yo metí en el rescoldo, bien vivo, la estaca y a voces
 animaba a mis hombres, no fuera que alguno, asustado,
 desistiera. Empezaba la estaca, a pesar de ser verde,
 a encenderse, lanzando un fulgor intensísimo en torno,
 35 cuando yo la saqué de las brasas, Tomáronla ellos,
 levantáronla e hincaron la punta en el ojo del cíclope,
 y yo, echándome encima, empecé a darle vueltas. Del modo
 en que un hombre con una barrena taladra las tablas
 40 y brotaba, caliente, la sangre. Al arder la pupila
 el vapor ardoroso quemó las pestañas y cejas,
 y, al calor, crepitaron también las raíces del ojo.
 Como crujen con ruido las hachas o gruesas segures²
 que en el agua muy fría sumerge el herrero entendido
 45 para darles buen temple, que es toda la fuerza del hierro,
 así en torno a la estaca de olivo chirriaba aquel ojo.

Dio un horrendo gemido; la peña, a las voces del cíclope,
 retumbó y, asustados, huimos. Se extrajo él la estaca,
 toda sucia de sangre, del ojo, con furia tremenda
 50 arrojóla muy lejos de sí y a otros cíclopes, quienes
 habitaban las grutas cercanas en cumbres ventosas,
 los llamaba con gritos horribles. Vinieron aquéllos
 y, parándose en torno a la gruta, inquirían la causa:
 –Polifemo, ¿qué males padeces, que das tantas voces
 55 en la noche inmortal y de pronto nos rompes el sueño?

Desde el fondo del antro clamaba el feroz Polifemo:
 –Nadie, amigos, me mata con tretas, que no con la fuerza.

Contestaron con estas aladas palabras los cíclopes:
 –Pues si nadie te ataca y habitas tú solo la gruta,
 60 evitar no se pueden los males que Zeus nos envía.

Esto dicho, se fueron y yo me reí contemplando
 cómo habían podido engañarlos mi nombre y mi astucia.
 El peñasco quitó de la puerta el vil cíclope; al punto
 en la entrada sentóse y tendía los brazos, queriendo
 65 impedir nuestra huida, mas yo meditaba la forma
 de evitar a mí mismo y mis hombres la muerte funesta.
 Y esta fue la mejor solución que me vino a las mientes:
 allí había unos gruesos carneros de espesos vellones;
 tres a tres, en silencio, a amarrarlos me puse con mimbres
 70 que quité a la yacija en que aquel monstruo infame dormía;
 el de en medio llevaba debajo agarrado a un amigo
 y los otros, a izquierda y derecha, ocultábanlo al cíclope.



Ulises escapando de Polifemo

2. segures: hachas grandes.

3. Resume el argumento e infórmate de quiénes eran los cíclopes.
4. El rasgo psicológico que más destaca en Ulises es su astucia. Indica cómo se manifiesta en este pasaje.
5. Indica el cambio de punto de vista narrativo que se ha producido respecto al fragmento anterior y señala los rasgos de estilo que te hayan llamado la atención.

Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa,
 a pacer, presurosas, dejó que salieran las reses,
 75 por su lomo pasando la mano; el muy simple ignoraba
 que mis hombres estaban atados al vientre lanudo.
 Mi carnero fue el último en irse: marchaba cargado
 con su lana y conmigo, angustiado por graves cuidados.
 Cuando lejos estábamos ya del corral y la gruta,
 80 me solté del carnero; después desaté a mis amigos
 y, empujando a las reses robustas, de gráciles patas,
 a la nave llegamos por fin, dando muchos rodeos.

Canto XXI

EL ARCO DE ULISES

Ulises entra en Ítaca disfrazado de mendigo. Su perro Argos lo reconoce y muere de alegría. También lo reconoce su hijo, pero no Penélope, que narra sus angustias al forastero sin saber que es su marido. Asediada por los pretendientes, los somete a prueba: aquél que logre tensar el arco de Ulises y pasar una flecha por doce anillos, será su marido. Sólo la supera el viejo mendigo que, con ayuda de Telémaco, mata a los rivales y, finalmente, se da a conocer a su esposa.



Ulises y el arco

3. **Eumeo**: fiel servidor de Ulises. Siendo niño, lo había comprado como esclavo Laertes, quien, después de educarlo en palacio, lo destinó a guardar la pira de cerdos.
4. **Filecio**: otro sirviente de Ulises, que cuidaba el rebaño de vacas de Ulises consistía la prueba que a los pretendientes les había impuesto Penélope.
5. **barbas**: puntas traseras de la saeta.

Eumeo,³ el porquero, al prudente Odiseo dio el arco;
 a su vez, sigiloso, salió del palacio Filecio,⁴
 y amarró los portones del patio, de sólidos muros,
 con el cable de un corvo navío; después volvió adentro
 5 y de nuevo sentóse en la silla en que estuvo sentado,
 sin dejar de mirar a Odiseo, que ya manejaba,
 volteándolo, el arco, observando de un lado y del otro,
 por si el cuerno comió la carcoma en su ausencia tan larga.
 Y al que estaba más cerca le habló uno de aquellos galanes:
 10 –En verdad debe ser entendido este huésped en arcos.
 Es posible que alguno como éste posea en su casa,
 o quizá quiera hacerse otro igual: de tal modo lo mira.

Al igual que a un cantor entendido en la lira y el canto
 con la nueva clavija le es fácil tensar una cuerda,
 15 sujetando a ambos lados la tripa enroscada de oveja,
 tensó el arco Odiseo y, probando, tiró de la cuerda,
 que sonó como el trino sin par de jovial golondrina.
 Agarró un dardo agudo que halló solitario en su mesa,
 lo ajustó sobre el arco y tiró de la cuerda y las barbas.⁵
 20 Desde allí donde estaba sentado apuntó y disparó
 hacia el blanco: de un ojo al otro ojo pasó las segures,
 sin marrar una sola, la flecha. Y le dijo a Telémaco:
 –No te humilla este huésped que tienes sentado a tu mesa,
 pues el arco tensé y pude dar, como viste, en el blanco,
 25 por más que estos galanes poco antes de mí se burlaran.

Y mandóle una seña a la vez con las cejas. Telémaco se ciñó la agudísima espada, asió luego la lanza y quedó junto al padre, vestido de bronce brillante. Se quitó los andrajos entonces el sabio Odiseo
 30 y saltó al gran umbral con el arco, la aljaba y las flechas, que esparció ante sus pies, y habló a aquellos galanes soberbios: –Acabáronse ahora estos juegos que a nadie interesan. Hay, no obstante, otro blanco que nadie ha logrado alcanzar, mas veremos si acierto y Apolo me otorga la gloria.

6. **Antínoo**: el más insolente de los pretendientes de Penélope.

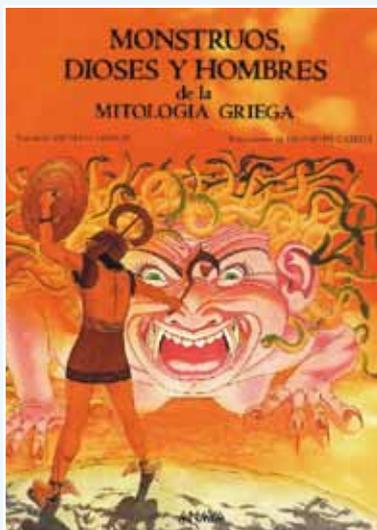
6. Aquiles es impetuoso e irreflexivo. Ulises, muy al contrario, destaca por su paciencia y serenidad, además de por su astucia. Compruébalo en este fragmento.

7. Busca información en un diccionario de mitología sobre Palas Atenea, Zeus, Alcínoo, Circe, Calipso y Poseidón.

35 Dijo así y una amarga saeta apuntó contra Antínoo,⁶ que en las manos alzaba una copa dorada, muy bella. Con la flecha Odiseo acertó en su garganta y la punta traspasó el tierno cuello. Hacia atrás desplomóse y la copa se cayó de sus manos. Lanzaron un chorro de sangre
 40 sus narices y al dar bruscamente un gran golpe a la mesa, se esparcieron el pan y las carnes asadas. Al verlo, levantaron un gran alboroto los otros galanes: por la sala a correr se lanzaron mirando los muros, mas en ellos no había un broquel ni una lanza potente.
 45 A Odiseo increparon entonces con voces airadas: –Forastero, has matado al más noble de todos los jóvenes itacenses; aquí servirás de comida a los buitres.

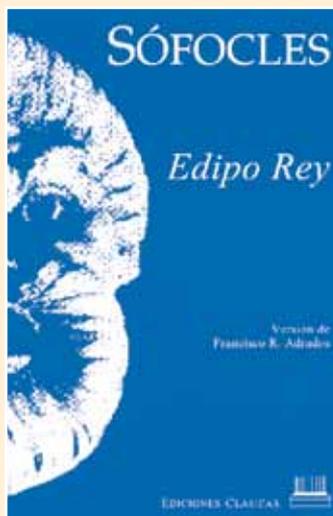
Así hablaban, creyendo que había disparado Odiseo sin querer a aquel joven, y no reparaban los necios
 50 en que todos tenían pendiente sobre ellos la muerte.

R E C O M E N D A C I Ó N D E L E C T U R A S



1. De la *Iliada* y la *Odisea* hay versiones modernizadas y de fácil lectura en colecciones juveniles.
2. También hay libros que cuentan, de manera sencilla y amena, las principales leyendas de la mitología griega: *La guerra de Troya*, *Jasón y los Argonautas*, la *Orestíada*, etc.
3. Si, tras la lectura de *Edipo rey*, quieres conocer otra gran tragedia de Sófocles, elige *Antígona*. Cuenta la dramática historia de los descendientes de Edipo, en especial de la hija que lo acompañó al destierro.

SÓFOCLES EDIPO REY



Edipo rey es la obra maestra de Sófoeles y una de las tragedias más profundas y representativas del teatro griego:

- Por la **difícil cuestión** que plantea: si alguien se salta a la torera las más elementales normas de la naturaleza, aunque sea inconscientemente, ¿debe ser castigado?
- Por la **magnífica gradación** con que la verdad va siendo descubierta por el protagonista, lo que hace que la estructura de la pieza sea perfecta.
- Por la reciedumbre del **trazado psicológico** de Edipo, que se ve forzado a elegir entre la verdad, que amenaza destruirlo, y la mentira, que le prolongaría indignamente la vida.
- Porque es la más bella y poderosa plasmación literaria del **desgarro íntimo** que ha de superar el niño para convertirse en adulto y hacerse un lugar en la familia y en la sociedad.

Las páginas que siguen tienen como finalidad facilitar la lectura de la tragedia y la puesta en común en clase. Para proceder ordenadamente, la hemos dividido en **escenas**, de acuerdo con los personajes que intervienen en la acción.

Escenas 1-4

1. DIÁLOGO ENTRE EL SACERDOTE Y EDIPO:

- Razones por las que el sacerdote y los jóvenes visitan a Edipo.
- Descripción de la ciudad de Tebas assolada por la peste.
- Por qué está agradecida Tebas a Edipo y por qué éste ha de ayudarla de nuevo.
- Actitud de Edipo. El remedio que ya ha puesto en práctica.

2. DIÁLOGO CON CREONTE:

- Remedio que le ha dado el oráculo a Creonte.
- Noticias que se conocen sobre la muerte de Layo. ¿Qué impidió a los tebanos hacer entonces las necesarias averiguaciones?
- La decisión que toma Edipo.

3. EL CORO:

- El coro era un personaje colectivo que comentaba y juzgaba lo que ocurría en las tragedias. Explica quiénes lo forman y a qué dioses invocan en este primer parlamento.
- Las consecuencias de la peste sobre Tebas.

4. DIÁLOGO ENTRE EL CORIFEYO Y EDIPO:

- Órdenes de Edipo para encontrar al culpable y penas que establece para quien no colabore.
- Edipo recurre a Tiresias, por mediación de Creonte. Rumores que circularon sobre la muerte de Layo.

El origen de Edipo

Layo, hijo de Lábdaco, se casó con Yocasta y gobernó en Tebas. Afligido por no haber tenido hijos durante largo tiempo, consultó en secreto con el oráculo de Delfos, el cual le informó que esa aparente desgracia era un beneficio, porque cualquier hijo nacido de Yocasta sería un asesino. En consecuencia repudió a Yocasta, aunque sin darle explicación alguna de su decisión, cosa que le ofendió a ella de tal modo que, después de hacer que se emborrachara, consiguió que volviera a sus brazos en cuanto hubo anochecido.

Cuando, nueve meses después, Yocasta dio a luz un hijo, Layo lo arrancó de los brazos de la nodriza, le taladró los pies con un clavo, se los ató el uno al otro y lo dejó abandonado en el monte Citerón. Un pastor corintio lo encontró, le llamó Edipo porque sus pies estaban deformados por las heridas hechas con el clavo y lo llevó a Corinto, donde el rey Pólipo reinaba en aquel momento.

Robert GRAVES
Los mitos griegos

La muerte del padre

Un día, habiéndole vituperado un joven corintio diciéndole que no se parecía lo más mínimo a sus supuestos padres, Edipo fue a preguntar al oráculo de Delfos qué era lo que le reservaba el futuro. «¡Aléjate del altar, desdichado! –le gritó la pitonisa, con repugnancia–. ¡Matarás a tu padre y te casarás con tu madre!»

Como Edipo amaba a Pólipo y Peribea y no deseaba causarles un desastre, decidió inmediatamente no volver a Corinto. Pero sucedió que en el estrecho desfiladero entre Delfos y Dáulide se encontró con Layo, quien le ordenó asperamente que saliese del camino y dejara pasar a sus superiores. Se debe explicar que Layo iba en carro y Edipo a pie. Edipo replicó que no reconocía más superiores que los dioses y sus propios padres.

–¡Tanto peor para ti! –gritó Layo, y ordenó a su cochero, Polifontes, que siguiera adelante.

Una de las ruedas magulló el pie de Edipo, quien, impulsado por la ira, mató a Polifontes con la lanza. Luego derribó a Layo, quien cayó al camino enredado en las riendas, fustigó a los caballos e hizo que éstos lo arrastraran y le mataran. Layo se estaba dirigiendo al oráculo para preguntarle cómo podía librar a Tebas de la Esfinge.

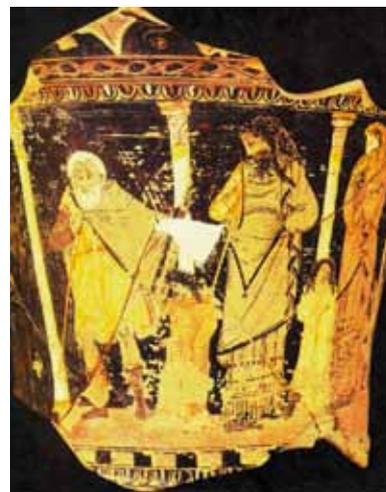
Robert GRAVES
Los mitos griegos

1. Haz una breve exposición sobre las cualidades que a tu juicio deben tener los políticos. ¿Era buen gobernante Edipo? Pruébalo con algunas frases de estas escenas.
2. Propón a tus compañeros alguna adivinanza. Si no conoces ninguna, pregunta a tus padres o abuelos.

Escenas 5-8

5. DIÁLOGO ENTRE EDIPO Y TIRESIAS:

- Negativa de Tiresias a hablar. ¿Cómo interpreta Edipo esta actitud? La sorprendente revelación del adivino.
- Incredulidad de Edipo, que le obliga a repetir su vaticinio. Segunda revelación, no menos asombrosa. ¿Quién piensa Edipo que está tramando todo y por qué?
- Defensa de Tiresias de la acusación de ceguera. Nuevas precisiones, que Edipo no entiende.
- Pregunta directa de Edipo y contestación enigmática del adivino. Ampliación y concreción de sus vaticinios.
- Desconcierto del coro ante las predicciones de Tiresias. Determinación a la que llega.



Yocasta y Edipo

6. DIÁLOGO DE CREONTE CON EL CORO:

- Razones de la venida de Creonte. Explicaciones del corifeo.

7. DISPUTA ENTRE EDIPO Y CREONTE:

- Indignación de Edipo. Sus sospechas. Actitud de Creonte. Parentesco que les une.
- Juicios de Creonte sobre el poder y la amistad. Qué está dispuesto a hacer si se descubre su culpabilidad.
- ¿Se aplaca la ira de Edipo? Cómo pretende castigar a Creonte. Argumentos con que éste le hace frente.

8. YOCASTA TERCIA EN LA DISCUSIÓN:

- Cómo intentan Yocasta y el corifeo aplacar a Edipo.
- Resolución de Edipo. ¿Ha perdonado a Creonte?

3. Basándote en las ideas de Creonte, haz una exposición sobre las ventajas e inconvenientes del poder.

4. «Perder un buen amigo es perder el más preciado bien, la propia vida.» Desarrolla en ocho o diez líneas esta idea de Creonte.

Escena 9-12**9. YOCASTA QUIERE ENTERARSE DEL MOTIVO DE LA DISPUTA:**

- Qué le dicen el coro y Edipo.
- Qué cuenta ella para quitarle fiabilidad a los vaticinios.
- Cómo reacciona Edipo. Precisiones que le pide sobre la muerte de su primer marido.
- Terrible conclusión a la que está llegando Edipo. Secretos del pasado que le cuenta a su mujer. Posibilidades de que no sea él el asesino.

10-12. COMENTARIOS DEL CORO Y NOTICIAS DE CORINTO:

- Lo que dice el coro sobre las leyes divinas, sobre los hombres que las infringen y sobre los oráculos.
- Lo que se dispone a hacer Yocasta y por qué.
- Las noticias del mensajero la tranquilizan. ¿Por qué razón?

5. Tema de debate: La adivinación del porvenir.

6. Imagina el diálogo entre Yocasta y Layo, cuando éste decidió deshacerse del hijo por la predicción de los oráculos, y escríbelo.

Escenas 13-16**13-14. LA LLEGADA DEL MENSAJERO:**

- Temores de Edipo al segundo vaticinio, cuando se cree a salvo del primero.
- Idea de Yocasta sobre los oráculos y la vida.
- Sorprendentes revelaciones del mensajero. Nuevas dudas de Edipo.
- Ruegos desesperados de Yocasta y decisión irrevocable de Edipo.
- Reafirmación de Edipo ante el coro de su necesidad de saber.



Edipo y la Esfinge

15-16. LAS CONFESIONES DEL ANCIANO BOYERO DE LAYO:

- Sus temores. Sus revelaciones. Edipo ya sabe la verdad.
- El coro canta la antigua gloria de Edipo, hoy convertida en la más horrible situación.

7. Analizad la progresión con que se Edipo va descubriendo la verdad.

8. Comparad los personajes de Edipo y Yocasta. ¿Qué lugar ocupan en ellos el amor, la amistad, la felicidad, la verdad, la rectitud...?

El matrimonio con la madre

A la Esfinge se la reconocía fácilmente por su cabeza de mujer, cuerpo de león, cola de serpiente y alas de águila. Hera la había mandado para castigar la ciudad de Tebas porque Layo había raptado en Pisa al niño Crisipo; habiéndose instalado en el monte Ficio, cerca de la ciudad, proponía a cada viajero tebano que pasaba por allí un enigma que le habían enseñado las Tres Musas: «¿Qué ser, con sólo una voz, tiene a veces dos pies, a veces tres, a veces cuatro y es más débil cuantos más pies tiene?». A los que no podían resolver el enigma los estrangulaba y devoraba en el acto.

Edipo adivinó la respuesta: «El hombre –contestó–, porque se arrastra a gatas cuando es niño, se mantiene firmemente en sus dos pies en la juventud, y se apoya en un bastón en la vejez». La Esfinge, mortificada, saltó desde el monte Ficio y se despedazó en el valle de abajo. En vista de esto los tebanos, agradecidos, aclamaron a Edipo como rey, y se casó con Yocasta, ignorando que era su madre.

Robert GRAVES
Los mitos griegos

El complejo de Edipo

¿Qué es lo que del complejo de Edipo puede revelarnos la observación directa del niño? Vemos fácilmente que el pequeño quiere tener a la madre para sí solo, que la presencia del padre le contraría, que se enfurruña cuando el mismo da a la madre muestras de ternura y que no esconde su satisfacción cuando su progenitor se halla ausente o parte de viaje. A veces, llega incluso a expresar de viva voz sus sentimientos y promete a la madre casarse con ella. Me diréis, quizá, que todo esto resulta insignificante comparado con las hazañas de Edipo; pero, a mi juicio, se trata de hechos totalmente equivalentes, aunque sólo en germen.

La actitud de la niña es, excepción hecha de las modificaciones necesarias, por completo idéntica. La tierna afección por el padre, la necesidad de apartar a la madre, cuya presencia es considerada como molesta, y una coquetería que dispone ya de todas las sutilezas femeninas, forman en la niña un cuadro encantador que nos hace olvidar la gravedad y las peligrosas consecuencias posibles de esta situación infantil.

Sigmund FREUD
Introducción al Psicoanálisis

17. NOTICIAS DEL MENSAJERO QUE SALE DEL PALACIO:

- El suicidio de Yocasta.
- El castigo que se aplica a Edipo.

18. EDIPO Y EL CORO:

- Lamentaciones por no haber muerto de niño.
- Justificación del castigo que se ha aplicado.
- Ruego que hace al coro.

19. EDIPO Y CREONTE:

- Comportamiento de Creonte.
- Deseos de Edipo. ¿A quién recuerda Edipo con más cariño?

20. CON ANTÍGONA E ISMENE:

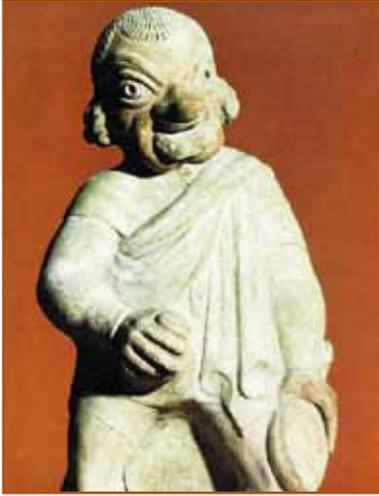
- Emotiva despedida de sus hijas.
- Últimas recomendaciones de Edipo a Creonte.
- Petición que le hace.

21. CONCLUSIÓN CON QUE EL CORO CIERRA LA TRAGEDIA.

9. «Venciste muchas veces –acaba diciéndole Creonte a Edipo–, pero tu estrella no te acompañó hasta el final de tu vida.» Analizad la participación del Destino en la vida de Edipo.
10. Modernizad el argumento. Ejemplo: una novela policiaca en que el asesino sea el mismo detective que investiga el caso.
11. Coleccionad las frases que más os hayan gustado.
12. Haced una valoración personal de la obra.
13. Si queréis asistir al enfrentamiento entre Antígona y Creonte, leed otra tragedia de Sófocles: *Antígona*.



Edipo y Antígona. Grabado por Brendamour



3 LITERATURA LATINA

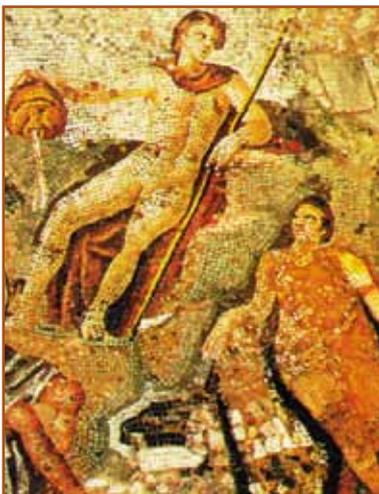
Al Imperio Romano hay que agradecerle la **vivificación y la difusión de la cultura griega**, cuando ésta ya había entrado en franca decadencia. Gracias a Roma, la literatura, el arte y el pensamiento clásicos fueron universalmente conocidos y aceptados.

Tres rasgos caracterizan a la literatura latina:

- Su **dependencia de la griega**: los principales géneros (la epopeya, la lírica, el teatro) se cultivan siguiendo los modelos griegos, lo que, sin embargo, no les resta a las obras calidad y grandeza. Incluso la **mitología**, el más rico filón del que siguen extrayendo sus argumentos los escritores romanos, es un calco, con ligeras variantes, de la griega. Sólo en los géneros secundarios (oratoria, historia, sátira) se percibe una mayor originalidad en los cultivadores latinos.
- Su **gran extensión en el tiempo**: no sólo abarca las producciones realizadas mientras perduró el Imperio Romano (siglo III a.C.-siglo V d.C.), sino mucho de lo escrito durante toda la Edad Media (siglos V-XV), ya que la lengua latina siguió siendo el vehículo transmisor de la cultura en Occidente. Incluso en el Renacimiento, los humanistas redactaron muchas de sus obras en latín clásico. Y la iglesia católica lo ha utilizado en el culto hasta el siglo XX.
- Su **preferencia por los géneros didácticos** (tratados morales, historia, oratoria, ciencia...) y por un **lenguaje sobrio y austero**, como corresponde a un pueblo de mentalidad eminentemente práctica, que acostumbraba a yuxtaponer, o anteponer, lo útil a lo bello.

Nosotros nos centraremos en el estudio de los géneros y autores que más sobresalieron:

- La **comedia**: Plauto y Terencio.
- La **épica**: Virgilio.
- La **lírica**: Virgilio, Horacio y Ovidio.



Orígenes del teatro latino

Epitafio de Plauto

Según la leyenda, el mismo comediógrafo compuso este epitafio para su tumba:

*Desde que la muerte se llevó a Plauto,
la comedia está de luto,
el escenario está desierto;
por eso la Risa, el Juego y la Broma,
y los Ritmos interminables
han llorado juntos.*

La olla

El viejo avaro Euclión encuentra enterrada una olla de oro. Por miedo a que se la roben, la entierra en la casa, la vigila constantemente y vive en la más extrema pobreza. Su hija Fedra tiene un joven y apuesto pretendiente, Licónides, pero su padre la entrega en matrimonio a un rico solterón. Una caterva de criados, cocineros y músicos invade la casa de la novia, pero Euclión, que ve en cada uno de ellos a un posible ladrón, los echa a todos con malos modales. Para más seguridad, entierra el tesoro en un bosque lejano. El esclavo de Licónides logra hacerse con la olla y dota con ella a Fedra, que acabará casándose con su enamorado.

El personaje del avaro contiene ya los dos rasgos principales que desarrollarían los numerosos imitadores de esta obra, en especial Molière: el temor a que se descubra su tesoro y la miseria en que hace vivir a cuantos le rodean para evitar toda sospecha.

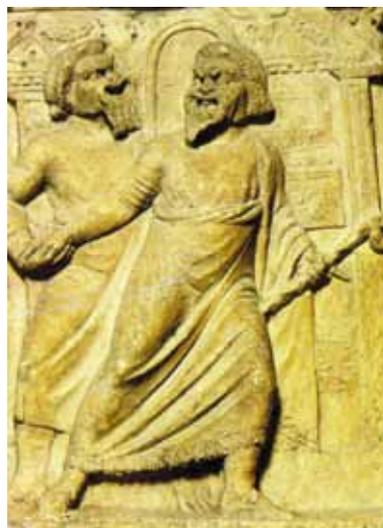
Entre los etruscos debió de existir **un teatro popular**, improvisado, que quizás no llegara ni a escribirse. Algunos tipos, que después emplearán los comediógrafos (el fanfarrón, el pedante, el viejo ridículo, el tonto...) parecen provenir de esas primitivas representaciones.

Los dramaturgos cultos, sin embargo, tomaron de **los griegos** los argumentos, la estructura y los personajes de sus obras, aunque las «latinizaban» introduciendo variantes, tipos y asuntos romanos.

Los dos dramaturgos latinos más celebrados, **Plauto** y **Terencio**, vivieron en los siglos III-II a.C. y escribieron comedias.

Plauto

De origen humilde, **Plauto** (254-184 a.C.) escribió para **divertir** al pueblo. De ahí la rapidez que imprime a la acción, su búsqueda a toda



Bajorrelieve con una escena de teatro cómico

costa de la comicidad y su gusto por la caricatura, más que por los análisis psicológicos. Trabaja con **personajes tipo**, que repite constantemente: el astuto esclavo doméstico, el soldado fanfarrón, el viejo verde, la prostituta descarada... Y utiliza una **lengua** de gran riqueza y colorido (neologismos, refranes, juegos de palabras, expresiones callejeras a veces obscenas, etc.) con la que nos transmite, sin caer en la vulgaridad, las ideas y el habla del pueblo llano.

Las comedias más famosas de Plauto son: *La olla*, *Anfitrión* y *El soldado fanfarrón*. Sus temas, sus situaciones, sus personajes reaparecerán en los grandes cómicos de todos los tiempos, como Shakespeare o Molière...

Terencio

Terencio (h.195-159 a.C.) fue un esclavo africano que logró acumular una gran cultura y triunfar en el teatro. Murió a los 35 años, en un naufragio, cuando hacía una gira por Grecia.

Los **asuntos** de sus comedias son parecidos a los de Plauto: equívocos de enamorados, argucias de esclavos, intransigencia de padres con las bodas de sus hijos, inverosímiles hallazgos de familiares desaparecidos... Pero él aspiraba a **agradar a la gente culta**, no al pueblo; por ello, en sus comedias hay más reflexión, más refinamiento en el lenguaje, mayor

carga moralizadora y una más precisa caracterización psicológica de los personajes, aunque menor comicidad que en las de Plauto.

Su lengua y su estilo siempre fueron tenidos por un **modelo de clasicismo**; y su obra, más leída que representada, influyó también en muchos dramaturgos posteriores. Escribió *La suegra*, *Los hermanos* y *El torturador de sí mismo*.



Escena de *Los hermanos* en una miniatura medieval

Los hermanos

Trata sobre la educación de la juventud. Tesifonte, criado por su padre severa y rigidamente, se hace hipócrita y astuto; su hermano Esquino, educado por su tío con libertad y comprensión, es sincero, atrevido y noble. El padre, Demea, cree que por haber crecido junto a él en el campo, Tesifonte es un muchacho ejemplar, ajeno a la corrupción y los halagos de la ciudad, cuando en realidad es lo contrario. Al final, se convence de que de nada sirven castigos y reprensiones, sino una educación basada en la libertad y la responsabilidad.

La obra plantea también un problema generacional. Entre jóvenes y viejos, parece decir, no hay comprensión posible y los sistemas educativos, cualesquiera que sean, no consiguen tener sujetas nunca las nuevas generaciones a las antiguas. Por eso, al final, los dos ancianos, después de haber procurado la felicidad a los jóvenes, se sentirán solos y arrinconados.

1. Plauto, deseoso de agradar al público, se dirige a él en muchas de sus obras para darle las más pintorescas recomendaciones, recurso escénico de gran comicidad y modernidad. Resume las simpáticas pinceladas de ambiente que contiene el prólogo de *El cartaginesillo*:

ACTOR.- (Sin la máscara.) *Con toda tranquilidad se acomoden, pues, en sus taburetes los que aquí vinieron hambrientos y los que hartos llegaron. Los que habéis comido hicisteis bien, y los que todavía no habéis comido saciaos... de comedia. ¡A fe, qué solemne tontería, teniendo la comida ya preparada, haber venido por nosotros a sentarse aquí sin probar bocado!...* (Al trompetero que hay junto al proscenio.) *«Ponte en pie, pregonero, haz que te escuche el pueblo.»* Hace algún rato que estoy esperando a ver si sabes desempeñar tu cometido. Levanta esa voz, gracias a la cual vives y vas saliendo de apuros; porque si no gritas, el hambre, a la chita callando, se te va a meter en el cuerpo. (El pregonero hace el pregón.) *Vamos: siéntate de nuevo ahora, si quieres que te den doble paga.* (Al público.) *Haríaís bien en observar escrupulosamente mis ordenanzas; ved cuáles son: que ninguna ramera vieja vaya a tomar asiento en el proscenio y que ni al alguacil ni a sus varas se les oiga, y el acomodador se abstenga de transitar por delante de los espectadores y de indicar a persona alguna su localidad mientras en la escena haya un actor. A los*

que se entretuvieron durmiendo en su casa, ociosos, les toca ahora resignarse a estar de pie: así aprenderán a no dormir tanto. Respecto a los esclavos, que no se apresuren a ocupar los asientos, para que así quede lugar suficiente para los hombres libres, o que paguen por obtener su libertad. Si a esto no se conforman, les valdrá más que se marchen a sus casas, evitando, al tiempo, que caiga sobre ellos un doble infortunio, a saber: que les zurren aquí la badana a varetazo limpio, y con las correas se la zurren en casa si no cumplen con su obligación, cuando hayan regresado sus amos. En cuanto a las lactantes, que aguanten en sus casas a sus nenes en vez de traérnoslos al espectáculo, con lo que evitarán que ellas pasen sed y los pequeñuelos perezcan de hambre y vayan balando por ahí como cabritillos. En cuanto a las matronas, que asistan en silencio a la función y se rían sin alborotar demasiado, y atemperen el timbre metálico de sus voces, reservando para la intimidad del hogar sus temas de conversación favoritos, al objeto de evitar hacerse insufribles a sus maridos aquí y allá. [...] ¡Por Hércules!, que cada cual (por la cuenta que le tiene) recuerde bien estas disposiciones emanadas de mi autoridad... histriónica. Mas ahora deseo pasar al argumento de la obra, para que os enteréis de él tan bien como yo...

2. Sin Terencio, *La Celestina*, de Fernando de Rojas, hubiera sido muy diferente. Explica lo que recuerdes de ella.

Virgilio

Publio **Virgilio** (h.70-19 a.C.) nació en un pueblo cercano a los Alpes, de una familia de labradores. Marchó a perfeccionar estudios a Roma, donde fue protegido por un noble llamado Mecenas. Ya al final de su vida, el emperador Augusto le encomendó la composición de la *Eneida*, una de las obras literarias más admiradas e imitadas.

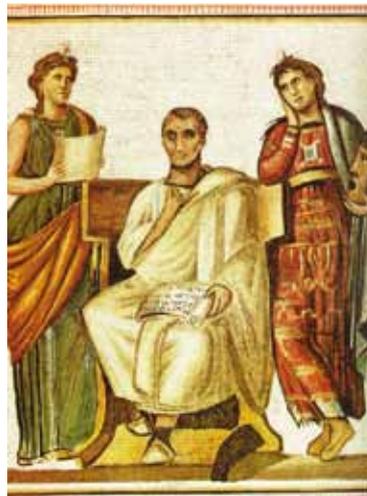
La Eneida

La *Eneida* cuenta el **origen mítico de Roma**, que Virgilio atribuye a Eneas, un héroe troyano que arriba a las costas del Lacio huyendo de la destrucción de Troya por los griegos. Su originalidad radica en cantar las glorias del Imperio situando la acción cinco siglos antes de su fundación. Es como si los hechos y personajes tuvieran una doble proyección temporal: una mítica y otra histórica. Eneas es Eneas, pero a la vez la imagen de Augusto que aspira a fortalecer el Imperio y a instaurar en él la paz.

Su **modelo** directo es Homero, aunque Virgilio no se siente, como aquél, un elaborador y transmisor de las tradiciones orales de su pueblo, sino un literato culto que pretende contribuir a la gloria de su patria inventándole un nacimiento a su medida.

La *Eneida* ha sido alabada siempre por la perfección de su **estructura**, especialmente su comienzo a mitad de la acción, como el de la

Odisea; por su carácter de **poema total**, en el que se mezclan con habilidad materiales muy diversos: mitología e historia, filosofía y religión, heroicidad y sentimientos, etc.; y por la complejidad psicológica de sus **personajes**, menos heroicos, menos activos, pero de mayor humanidad y más vida interior que los de Homero. Entre ellos destaca el piadoso **Eneas**, fiel al destino que le han trazado los dioses, aunque para ello deba renunciar a algunas de sus aspiraciones como hombre.



Virgilio sentado entre las musas Caliope y Talia

La poesía lírica

Virgilio fue también un gran poeta lírico. Sus *Bucólicas* constan de diez *églogas* o historias pastoriles, que serán repetidamente imitadas en la literatura posterior. Tanto las figuras humanas (rústicos que sienten y hablan con el refinamiento de la urbe) como el paisaje (irreal, de tan

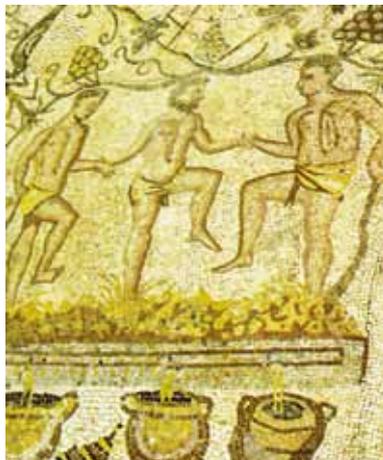
La Eneida

Los seis primeros libros están inspirados en la *Odisea*. Eneas, destruida Troya, navega por orden de los dioses hacia el lugar donde ha de fundar un gran pueblo. La diosa Juno, enemiga de los troyanos, desata una tremenda tempestad que lo arroja a las costas de Cartago. Allí reina Dido, a la que cuenta el incendio de Troya y las demás peripecias de su viaje. Dido, enamorada de Eneas y despechada porque él la abandona para cumplir su destino, se suicida. Eneas arriba a las costas de Sicilia, donde una sibila le hace descender a los infiernos; allí ve la sombra de su padre, ya muerto, que le profetiza el glorioso destino que a él y a los romanos les está reservado.

Los seis últimos libros están inspirados en la *Iliada*. Eneas llega al Lacio, donde el rey Latino le ofrece en matrimonio a su hija Lavinia, pero Turno, su novio, se la disputa con las armas. Los dos ejércitos combaten encarnizadamente, sin que ninguno consiga la victoria. Eneas, deseando concluir de una vez, reta personalmente a Turno, que sucumbe en el duelo. Casado con Lavinia, ocupa el trono del Lacio, donde posteriormente surgirá Roma, e inaugura la dinastía de la que un día nacerá Augusto.

bello y armonioso) están sometidos a una fuerte idealización literaria. La Arcadia, donde se desarrolla la égloga X, se convertirá con el tiempo en símbolo de la región perfecta donde vivir en paz y en comunión con la naturaleza.

Las *Geórgicas* es un largo poema con el que Virgilio pretende adoctrinar sobre los trabajos del campo e infundir el amor a la tierra. Está dividido en cuatro libros: el cultivo de los cereales, el cultivo de los frutales y la vid, la ganadería y la apicultura. La naturaleza no sufre aquí ningún proceso idealizador; muy al contrario Virgilio nos transmite con delicada sensibilidad su experiencia y su conocimiento del medio rural.



Escena de vendimia

Égloga IV

El poeta proclama el comienzo de la edad de oro anunciada en las profecías. Está a punto de nacer un niño que participará en la vida de los dioses y que presenciara el mundo pacificado por las virtudes de su padre. Cuando ese niño sea un hombre, la humanidad mejorará y alcanzará la paz, la felicidad y el bienestar.

Parece que Virgilio se refería al hijo de algún amigo, pero los padres de la Iglesia identificaron a ese niño con Jesucristo, aduciendo algún pasaje de las profecías de Isaías que presenta sorprendentes similitudes con la égloga. De ahí que en la Edad Media intentaran cristianizar a Virgilio por haber vaticinado la llegada del Mesías. En la catedral de Zamora, su efigie se halla entre las de los profetas del Antiguo Testamento, y Dante se hará acompañar de él durante parte de su recorrido por el más allá en la *Divina Comedia*.

3. En este pasaje de la *Eneida*, Eneas cuenta a la reina Dido la caída de Troya. Resúmelo y señala algunos procedimientos que utiliza Virgilio para dotar de verismo y solemnidad a su narración y a sus descripciones: detallismo, adjetivos, símiles...

Laocoonte ofrecía a Neptuno en su altar un gran toro, cuando (¡horror!) dos enormes serpientes de rizados desde Tenedos surcan la quieta llanura del ponto y a la playa se acercan. Sus pechos y crestas sangrientas por encima del agua aparecen; el resto del cuerpo se retuerce en anillos sin fin, que en las olas ondean, y a su paso el mar brama. Ya alcanzan la orilla, inyectados sus ojos ardientes de sangre y de fuego, y, vibrando las lenguas, relamen sus bocas silbantes.

5 *Escapamos sin sangre en el cuerpo, aterrados de espanto. Ellas van a Laocoonte derechas, cada una rodea con su abrazo a sus hijos pequeños y engullen sus miembros a mordiscos. Después se dirigen al padre, cuando iba a auxiliarlos lanzándoles dardos; en torno a su cuello con su cuerpo escamoso le tienden dos fuertes anillos, elevando sobre él sus cabezas y recias cervices.*

10 *Con las ropas manchadas de pus y de negro veneno, él intenta romper con las manos los rígidos nudos, y a los astros eleva sus gritos de horror y de angustia, cual mugidos de un toro que, herido, se escapa del ara, sacudiendo del cuello la cruenta segur que erró el golpe.*

15 *Los dragones se arrastran después hacia el alto santuario de la diosa Atenea; y allí, se acurrucan tranquilos.*

Se añadió un temor nuevo a los pechos transidos de espanto: alguien dice que expía Laocoonte su crimen horriendo por clavar en el vientre del monstruo¹ su lanza sacrílega. Gritan que hay que buscar un lugar a la efigie en la villa y ganarse el favor de la diosa. Rompemos los muros y dejamos la villa indefensa; en los pies del caballo unas ruedas ponemos y cuerdas de estopa en su cuello. La muralla atraviesa el ingenio fatal, lleno de armas, y a su lado doncellas y mozos elevan sus himnos y se alegran si pueden tocar con su mano la sogá. Se atrancó en el umbral cuatro veces el monstruo y las

25 *[cuatro en su vientre sonaron las armas. Nosotros, en cambio, con mayor frenesí todavía al trabajo volvemos. A la villa, hasta el centro, así llega la gran amenaza. ¡Ay, Ilión! ¡Ay, mi patria, morada de dioses eternos! ¡Ay, murallas dardánidas² que hizo famosas la guerra!*

30 *Se atrancó en el umbral cuatro veces el monstruo fatal y en su vientre, otras tantas, sonaron las armas; nosotros, sin embargo, insistimos con más frenesí e inconsciencia y lo entramos al fin al alcázar sagrado. ¡Infelices!*

4. Recuerda qué gran poeta del Renacimiento español imitó el idealizado ambiente pastoril de las églogas de Virgilio.

1. **monstruo:** el caballo de madera fabricado por los griegos, al que más tarde también se le denomina *efigie, ingenio fatal* o *terrible amenaza*.
2. **dardánidas:** porque se atribuía a Dárdano, un hijo de Zeus, la construcción de Troya.

La educación en Roma

El padre era el primer maestro del hijo y tenía que enseñarle la disciplina más difícil: la vida. Hasta en las ceremonias sagradas el niño acompañaba a su padre y aprendía que a su muerte debía cuidar de su tumba y celebrar sobre ella los debidos sacrificios. A la edad de seis o siete años, esta primera formación en los nobles ideales de la bondad y la religiosidad era incrementada con el ingreso del niño en la escuela, donde un *ludi magister* le iniciaba en los conocimientos esenciales: leer, escribir y hacer cuentas.

La enseñanza media se desarrollaba bajo la guía del *grammaticus*, que perfeccionaba los anteriores conocimientos y enseñaba al alumno la lengua y la literatura griegas y latinas y algunas nociones de física y astronomía, según los modelos de los sabios griegos.

Seguía a esta etapa la escuela del *rhetor*, una especie de maestro de elocuencia. En sus clases enseñaba el análisis literario de autores griegos y romanos, la composición literaria y la elocuencia. El ciclo finalizaba con un viaje y estancia en algunas de las capitales del saber: Atenas, Pérgamo, Alejandría...

Vicente GARCÍA PITARCH
Historia del mundo

Ovidio

Desde pequeño manifestó una asombrosa facilidad para la poesía. Marchó a Roma para estudiar derecho, pero dedicaba más tiempo a componer versos que a los libros de texto. Al reprochárselo su padre, le contestó prometiendo abandonar la poesía, pero... ¡la carta estaba escrita en verso! Y es que «todo lo que intentaba escribir —confiesa— me salía en verso».

Su pasmosa fecundidad y la brillantez de sus composiciones le granjearon numerosos amigos, entre ellos el emperador Augusto. Éste, sin embargo, cuando contaba el poeta cincuenta años, lo desterró al Ponto Euxino (Rumanía), cerca del Mar Negro, y ordenó que se retiraran de todas las bibliotecas públicas los ejemplares de *Arte de amar*. Allí murió Ovidio, entre gente bárbara y primitiva, sin que le valieran sus ruegos y adulaciones para que le fuera levantado el castigo. Los motivos siguen siendo un misterio.

La poesía lírica latina, en la época del emperador Augusto (s. I a.C.), cuenta, además de Virgilio, con otros dos cultivadores de primera magnitud: Horacio y Ovidio.

Horacio

Quinto **Horacio** (65-8 a.C.) fue también uno de los poetas favoritos de la corte. Amigo de Virgilio, aunque sin sus grandiosos ideales, destaca, sin embargo, por su sentido de la moderación, por su escepticismo, y por la concisión y fuerza de su estilo.

En sus *Épodos* y *Sátiras* caricaturiza con ironía los vicios y comportamientos de determinados tipos de su época: poetastros, nuevos ricos, avaros, hechiceras, amigos pegajosos que no te dejan ni a sol ni a sombra... Horacio defiende la medida, predica el disfrute del ocio y los pequeños placeres, y condena la exageración, el inconformismo y las aspiraciones desmesuradas. La más conocida de estas composiciones juveniles es *Beatus ille*, uno de los poemas más aplaudidos e imitados de la literatura universal.

Horacio alcanza su máxima altura en las *Odas*, donde convierte en poesía universal lo cotidiano: un gesto pasajero, un objeto intrascendente, una pequeña anécdota amorosa, un pensamiento fugaz. Se ha hecho famosa aquella en que aconseja a una mujer que aproveche el día (*carpe diem*), que disfrute la juventud, porque será tan fugaz como el florecer de una rosa.

En las *Epístolas* vuelve a la temática de las *Sátiras*, pero con mayor refinamiento en el lenguaje. Tratan asuntos filosóficos, morales, didácticos o literarios. La *Epístola a los Pisones* o *Arte poética*, inspirada en Aristóteles, ha servido de guía a los preceptistas literarios de todo tiempo.

Ovidio

Las primeras obras de Publio **Ovidio** (43 a.C.-17 d.C.) giran alrededor del tema amoroso, tratado con gran atrevimiento y desfachatez. En *Amores* relata con mucha gracia sus experiencias amorosas con una muchacha. *Heroidas* está compuesta por cartas de famosas heroínas de la mitología a sus esposos y amados, quejándose de su ausencia y de los celos. Escribe Penélope a Ulises, Dido a Eneas, Helena a Paris, Hero a Leandro, Medea a Jasón, etc. En *Arte de amar* aconseja a los hombres cómo tener éxito con las mujeres y a las mujeres cómo retener el amor de los hombres. Los atrevimientos de que hace gala escandalizaron en su época, pero durante la Edad Media fue ampliamente leído e imitado.

La obra cumbre de Ovidio es *Metamorfosis*, conjunto de fábulas mitológicas en que los personajes sufren alguna transformación (Dafne en laurel, Narciso en flor, Atlas en montaña...), que Ovidio relata con

un vigor y una elegancia magistrales.

Exiliado lejos de Roma por razones que desconocemos, Ovidio escribió *Tristes* y *Epístolas del Ponto*, donde se lamenta insistentemente de su situación y adula a los poderosos para que le levanten el castigo. Estos libros no alcanzan el valor literario de los anteriores, pero son un impresionante testimonio del sufrimiento de un ciudadano romano que, acostumbrado al éxito social y a los placeres de la urbe, es desterrado a una tierra salvaje, de rudas costumbres y con un lenguaje desconocido.

5. Explicad el significado de las palabras subrayadas en esta traducción del *Beatus ille* de Horacio, hecha por Fray Luis de León; resumid el sentido del poema y analizad su estructura.

«Dichoso el que de pleitos alejado,
cual los del tiempo antiguo,
labra sus heredades, no obligado
al logrero enemigo.
5 Ni el arma en los reales le despierta,
ni tiembla en la mar brava;
huye la plaza y la soberbia puerta
de la ambición esclava.
Su gusto es, o poner la vid crecida
10 al álamo ajuntada,
o contemplar cuál pace, desparcida
al valle, su vacada.
Ya poda el ramo inútil, o ya ingiere
en su vez el extraño;
15 o castra sus colmenas, o si quiere
trasquila su rebaño.
Pues cuando el padre Otoño muestra fuera
la su frente galana,
con cuánto gozo coge la alta pera,
20 las uvas como grana,
y a ti, sacro Silvano,³ las presenta,
que guardas el ejido.
Debajo un roble antiguo ya se sienta,
ya en el prado florido.
25 El agua en las acequias corre, y cantan
los pájaros sin dueño;
las fuentes, al murmullo que levantan,
despiertan dulce sueño.
Y ya que el año cubre campo y cerros
30 con nieve y con heladas,
o lanza el jabalí con muchos perros
en las redes paradas;
o los golosos tordos o, con liga

3. **Silvano:** dios romano que confiere fertilidad a los campos, cuida los bosques y jardines, y protege a los campesinos y pastores.

o con red engañosa,
35 o la extranjera grulla en lazo obliga,
que es presa deleitosa.
Con esto, ¿quién del pecho no desprende
cuanto en amor se pasa?
¿Pues qué, si la mujer honesta atiende
40 los hijos y la casa? [...]
No me serán los rombos más sabrosos,
ni las ostras, ni el mero,
si algunos con levantes furiosos
nos da el invierno fiero.
45 Ni el pavo caerá por mi garganta,
ni el francolín greciano,
más dulce que la oliva que quebranta
la labradora mano,
la malva o la romaza enamorada
50 del vicioso prado,
la oveja en el disanto degollada,
el cordero quitado
al lobo; y mientras como, ver corriendo
cuál las ovejas vienen;
55 ver del arar los bueyes que volviendo
apenas se sostienen;
ver de esclavillos el hogar cercado,
enjambre de riqueza.»

Así, dispuesto un cambio, ya el arado
60 loaba y la pobreza.
Ayer puso a sus ditas todas cobro,
mas hoy ya torna al logro.

6. Releed la oda de Fray Luis A la vida retirada, versión libre del *Beatus ille* de Horacio. Y el soneto XXIII de Garcilaso, que recrea el tema del *carpe diem*.
7. El Arcipreste de Hita tuvo muy presente el *Arte de amar* de Ovidio para la composición de su *Libro de Buen Amor*. ¿Qué recuerdas de esta obra?
8. Salid un día al campo, observadlo todo atentamente y componed una descripción.

PLAUTO ANFITRIÓN



Escena del *Anfitrión* en la que aparecen Júpiter (Anfitrión) y Mercurio (Sosia), y Alcmena en la ventana

La comedia *Anfitrión* es la **obra maestra** y la de más éxito de Plauto. Fue admirada incluso por los escritores cristianos y muy leída en las escuelas de retórica medievales. Aún hoy sigue manteniendo fresca su comicidad y hace reír a los espectadores como en la época de su estreno. Numerosos escritores posteriores, entre ellos Molière, continuaron la saga de los Anfitriones.

Plauto toma el tema y los personajes de la **mitología**, pero los despoja de su seriedad y sacralidad para componer con ellos una farsa llena de gracia. Reduce el nacimiento de Hércules, uno de los semidioses más venerados, a un vodevilesco enredo conyugal, al que se prestan nada menos que Júpiter y Mercurio, el padre y el mensajero de los dioses, respectivamente.

El principal valor de la obra reside en las **dudas de Anfitrión y Sosia** acerca de su propia identidad, cuando se encuentran con unos dobles suyos, y en la vivacidad y la «chispa» de los **diálogos** que esa situación provoca. La prueba de la enorme popularidad de esta obra es que el nombre *sosia* ha pasado a ser común, con el significado de doble de una persona.

Acto I, Escena 1.^a

Júpiter, deseoso de pasar una noche con Alcmena, toma la figura de su marido Anfitrión, que está en la guerra. Entretanto vuelve Anfitrión victorioso y envía a su criado Sosia a dar a Alcmena la noticia de su feliz regreso. A la puerta de la casa, Sosia se encuentra con un doble idéntico a sí mismo, que no es sino el dios Mercurio, que ha tomado su aspecto para ayudar a Júpiter; un doble que le propina una paliza y lo sume en la mayor confusión.

SOSIA.– (*Suplicante.*) ¡Déjame hablar sin pegarme..., por favor!

MERCURIO.– Está bien. Te concederé una tregua.

SOSIA.– No hablaré hasta que no hayamos firmado la paz, puesto que en puños me ganas.

MERCURIO.– Di lo que tengas que decir. No te haré nada.

SOSIA.– (*Seguro de sí mismo.*) ¡Yo soy Sosia, el de Anfitrión!

MERCURIO.– (*Violento y amenazador.*) ¿Otra vez? ¡Este hombre no está en su juicio!

SOSIA.– (*Aparte.*) Pero, vamos a ver... ¿es que yo no soy Sosia, el de Anfitrión?... ¿Es que no he llegado esta noche?... ¿No estoy parado delante de nuestra casa?... ¿No llevo un farol en la mano?... ¿No estoy

despierto?... ¿Acaso no acaba de apalearme este hombre?... ¡Sí! ¡Claro que acaba, por Hércules, que aún me duelen las mandíbulas! Entonces, digo yo, ¿por qué no entro en nuestra casa?

MERCURIO.– (*Le cierra el paso.*) ¡Eh, eh, eh!... ¿Cómo «en nuestra casa»?

SOSIA.– ¡Sí, justo!... ¡En-nues-tra-ca-sa!

MERCURIO.– (*Zarandeándolo.*) Atiende, estúpido: el verdadero Sosia, el esclavo de Anfitrión, soy yo, ¿me entiendes?... Esta misma noche hemos llegado del Golfo Pérsico; allí hemos vencido a las legiones teléboas y Anfitrión mató con sus propias manos al rey Pterelao.

SOSIA.– (*Aparte.*) Desconfío hasta de mí mismo al oírlo hablar: relata fielmente cuanto sucedió allí.

(A Mercurio.) Pero, dime: ¿qué regalo ha recibido Anfitrión de los teléboes?

MERCURIO.— La copa de oro en que bebía el rey Pterelao.

SOSIA.— ¡No te digo! ¿Y dónde está la copa?

MERCURIO.— En una cajita, sellada con el sello de Anfitrión.

SOSIA.— ¿Y qué hay en el sello?

MERCURIO.— El sol naciente y su cuadriga. ¿Quieres cogermelo en algún renuncio, carne de horca?

SOSIA.— (Aparte.) Me ha convencido... Tendré que buscarme otro nombre... ¡No! Voy a tenderle una trampa, porque esto lo he hecho yo solito, a escondidas, sin testigos, dentro de nuestra tienda. (A Mercurio.) Si tú eres Sosia... ¿Qué hacías dentro de la tienda en lo más encarnizado del combate? Si me lo dices, me doy por vencido.

MERCURIO.— Había allí un tonel de vino. Yo llené una botella.

SOSIA.— ¡Caliente, caliente!

MERCURIO.— Lo trasegué a mi estómago tan puro como había salido del vientre de su madre.

SOSIA.— ¡Es cierto! ¡Me bebí una botella entera de vino! ¡Ni que hubiera estado el tío este metido dentro de ella!

MERCURIO.— ¿Ya te has convencido de que tú no eres Sosia?

SOSIA.— ¿Quieres decir que yo... no soy yo?

MERCURIO.— ¡Cómo no voy a decirlo, si yo soy el que «soy yo»!

SOSIA.— ¡Yo te juro por Júpiter que yo soy el «soy yo» y que no te miento!

MERCURIO.— Y yo te juro por Mercurio que Júpiter no te creerá y que me hará más caso a mí sin juramento que a ti con ellos.

SOSIA.— Entonces, dime... ¿Quién soy yo si yo no soy Sosia?

MERCURIO.— Cuando yo me cansé de ser Sosia, tú podrías ser Sosia, pero ahora que Sosia soy yo... ¡Mira! ¡Márchate, márchate de aquí si no quieres que te machaque a golpes! ¡Anónimo!

SOSIA.— (Aparte.) ¡Por Polux! Cuando lo miro me recuerda mi propia figura, que tantas veces he visto en el espejo: el pie, la pierna, la ropa, el pelo... ¡todo! Pero cuando pienso en mí, estoy seguro de que soy yo mismo. Ésa es nuestra casa, estoy en mi

sano juicio... ¡Bah! Este tipo debe ser algún loco que anda suelto. Pasaré sin hacerle caso y entraré por la puerta.

MERCURIO.— ¿A dónde vas?

SOSIA.— A casa...

MERCURIO.— Aunque subieses a la cuadriga de Júpiter para huir de aquí, no podrías escapar de la paliza que se te avecina.

SOSIA.— ¿Es que no puedo darle a mi dueña el encargo de mi amo?

MERCURIO.— A la tuya lo que quieras. A la mía, ni acercarte... Y si me enfadas, te meto una paliza que te machaco los riñones...

SOSIA.— (Aparte.) Será mejor que me marche. ¡Oh, dioses inmortales, yo os invoco! ¿Dónde he muerto yo? ¿Dónde me han cambiado? ¿Quién habrá robado mi aspecto?... ¿Me lo habré dejado en la guerra, sin darme cuenta? Este majadero tiene los rasgos que tenía yo... ¡Me hacen en vida lo que a otros de muerto! Iré al puerto y le contaré todo a mi amo, si es que él me conoce.

MERCURIO.— (Solo.) Nuestros asuntos marchan ahora a maravilla. He alejado al mayor estorbo para que mi padre pueda continuar abrazándola con tranquilidad.

Sosia le contará a su amo Anfitrión que el esclavo Sosia le ha echado de la puerta. Anfitrión se figurará que miente y no creerá que haya llegado hasta acá, como le había mandado. Voy a llenar de confusión y aturdimiento a los dos, y a toda la familia de Anfitrión, hasta que mi padre se sacie de su amada.



Máscara de teatro

1. Haced una lectura dramatizada, cuidando los gestos, movimientos e inflexiones de la voz.
2. Un dios todopoderoso juega con un ser humano. Indicad las actitudes que adoptan uno y otro.
3. Señalad algún juego de palabras y alguna ironía, recursos que abundan en Plauto.

Acto II, Escena 1.^a

Mercurio queda solo y afirma: «Voy a llenar de confusión y aturdimiento a los dos, y a toda la familia de Anfitrión, hasta que mi padre se sacie de su amada.» Júpiter, con figura de Anfitrión, se despide de Alcmena, tras haber pasado con ella la noche, y le deja como recuerdo una copa de oro. Mientras tanto, el verdadero Sosia cuenta al verdadero Anfitrión lo que le ha sucedido.

ANFITRIÓN.– ¿Te atreves a sostener, gran bellaco, que estás en casa al mismo tiempo que estás a mi lado?

SOSIA.– ¡Es la verdad!

ANFITRIÓN.– Los dioses te castigarán por esto. (*Dándole.*) Y yo lo voy a hacer en su nombre.

SOSIA.– Puedes hacerlo, pues soy tu esclavo.

ANFITRIÓN.– ¿Quieres burlarte de mí, canalla? ¿Cómo osas afirmar lo que nadie ha visto aún, lo que no puede suceder jamás: que un hombre esté en dos sitios al mismo tiempo?

SOSIA.– ¡Tal y como te lo cuento, Anfitrión!

ANFITRIÓN.– ¡Júpiter te confunda! ¡Bah! ¡Estás borracho!

SOSIA.– ¡Ojalá!

ANFITRIÓN.– ¡Anda, quítate de mi vista!

SOSIA.– ¿Y eso por qué?

ANFITRIÓN.– Porque tienes la peste.

SOSIA.– Pues yo me encuentro sano y robusto.

ANFITRIÓN.– Olvidaste lo que te encargué y ahora vienes a reírte de mí. Pretendes que me trague cosas imposibles. Pero yo te aseguro que se volverán sobre tus espaldas.

SOSIA.– Mira, Anfitrión, la desgracia peor que le puede ocurrir a un criado fiel que dice la verdad, es verla doblegada por la violencia.

ANFITRIÓN.– A ver, hombre, a ver... Piensa conmigo. ¿Cómo demonios puedes estar aquí y en casa? ¡Venga! Explícamelo.

SOSIA.– ¡Te aseguro que estoy aquí y allí! Te podrá parecer extraño, porque más me lo parece a mí... ¡Que los dioses me valgan! Si ni siquiera yo mismo, Sosia, podía creérmelo, hasta que el otro Sosia, o sea, yo mismo, me lo aclaró. Me explicó con mucho detalle lo que ocurrió en el frente. Me ha robado la figura y el nombre, y ni una gota de leche se parece a otra gota de leche como él se parece a mí. Cuando tú me enviaste a casa...

ANFITRIÓN.– ¿Qué?

SOSIA.– Ya estaba en ella mucho antes de llegar.

ANFITRIÓN.– No sé qué maleficio le habrán echado a este hombre, desde que se apartó de mí.

SOSIA.– Cierto, me han machacado a golpes.

ANFITRIÓN.– ¿Quién?

SOSIA.– Yo mismo a mí mismo... El que ahora está en casa, vamos...

ANFITRIÓN.– Ten cuidado de no responder más que a lo que te pregunte, ¿eh? Vamos, Sosia, haz memoria. Explícame bien quién es ese Sosia...

SOSIA.– Tu esclavo.

ANFITRIÓN.– (*Dándole.*) ¡Contigo tengo más que de sobra!

SOSIA.– Mira, Anfitrión: al llegar a casa te encontrarás a otro Sosia, hijo de Davo, o sea de mi padre, con la misma traza y los mismos rasgos que yo... Resumiendo: te ha nacido un gemelo de Sosia.

ANFITRIÓN.– (*Aparte.*) ¡Qué cosas más extrañas, dioses, qué cosas! (*A Sosia.*) Y... ¿viste a mi mujer?

SOSIA.– No; no se me permitió ni siquiera entrar en la casa.

ANFITRIÓN.– Pero, ¿quién te lo prohibió?

SOSIA.– El Sosia del que te estoy hablando... El que me atizó.

ANFITRIÓN.– ¡Maldito seas! ¡En sueños habrás visto tú a ese otro Sosia misterioso!

SOSIA.– ¡No suelo yo cumplir en sueños tus órdenes! Despierto lo vi, como despierto te veo, como despierto hablo y como despierto estaba cuando él, también despierto, me atizó con sus puños.

ANFITRIÓN.– ¡Camina, camina! No dices más que tonterías...

4. Comparad el lenguaje de la comedia, coloquial y desenfadado, con el de la tragedia y la epopeya, elevado y retórico, poniendo algunos ejemplos.

5. Plauto no pretendía ni criticar ni moralizar; sólo hacer reír. Comprobadlo en los fragmentos leídos.

Acto II, Escena 2.^a

El verdadero Anfitrión llega a casa. He aquí el encuentro con su mujer, Alcmena.

ANFITRIÓN.– ¿Afirmas que llegamos ayer, Alcmena?
ALCMENA.– ¡Pues claro! Tú me saludaste... Yo te saludé
y... ¡un buen beso que te di!

SOSIA.– ¡Huy! Esto de empezar por un beso no me gusta nada.

ANFITRIÓN.– (*A Alcmena.*) Sigue, sigue...

ALCMENA.– Te bañaste...

ANFITRIÓN.– ¿Y luego?

ALCMENA.– Te reclinaste ante la mesa...

SOSIA.– ¡Sí, sí! Tú pregunta, pregunta...

ANFITRIÓN.– ¡No la interrumpas! Continúa...

ALCMENA.– Nos pusieron la cena, cenamos juntos, me recosté a tu lado...

ANFITRIÓN.– ¿En el mismo triclinio?

ALCMENA.– En el mismo.

SOSIA.– ¡Ay, mi madre, que esta cena se me indigesta!

ANFITRIÓN.– ¡Déjala que acabe! (*A Alcmena.*) ¿Qué pasó después de cenar?

ALCMENA.– Dijiste tener sueño. Levantaron la mesa y nos fuimos a la cama.

ANFITRIÓN.– Y tú, ¿dónde dormiste?

ALCMENA.– Contigo, en la misma cama, en nuestra habitación.

ANFITRIÓN.– (*Desmayándose.*) ¡Me has matado!

SOSIA.– (*Socorriéndolo.*) ¿Qué te ocurre, Anfitrión?

ANFITRIÓN.– Esta mujer acaba de quitarme la vida.

ALCMENA.– ¿Por qué? Dímelo, por favor.

ANFITRIÓN.– ¡No me hables! ¡Triste de mí! En mi ausencia, han mancillado mi honor.

ALCMENA.– ¡Por Cástor! ¿Cómo puedes decir tales cosas, esposo mío?

ANFITRIÓN.– ¡Tú misma confiesas los hechos! ¡Que estuviste acostada conmigo! ¿Puede haber algo más osado que esta maldad? Si no te queda ya vergüenza, ¡pídelas prestadas al menos!

ALCMENA.– ¡Ay, no! Por aquí ya no paso. Me acusarás de adulterio, si quieres, pero no podrás demostrarlo. ¡Se acabó! Mi alcurnia no me permite escuchar estas calumnias.

ANFITRIÓN.– Sosia, ¿no es verdad que yo cené anoche dentro del barco?

ALCMENA.– Yo también tengo testigos para confirmar lo que digo.

SOSIA.– Yo no sé qué opinar de todo esto, a no ser que... bueno, es un decir... pero... a no ser que... por ahí..., pues, claro... haya otro... otro Anfitrión que, en tu ausencia, se ocupe de tus... asuntos y que... Porque si lo de mi otro Sosia es extraño, lo de tu Anfitrión es más extraño todavía.

ANFITRIÓN.– Sí es extraño, sí... No sé qué mago tendrá engatusada a esta mujer.

ALCMENA.– ¡Te juro por el Supremo Rey Júpiter y por la madre Juno –a la que tengo singular respeto– que ningún otro mortal, excepto tú, me ha tocado ni un pelo...!

ANFITRIÓN.– ¡Ya me gustaría a mí que fuese verdad!

ALCMENA.– Estoy diciendo la verdad, pero en vano, puesto que no quieres creerme.

ANFITRIÓN.– Eres mujer y... no te preocupa jurar en vano.

ALCMENA.– La que es inocente puede permitirse el lujo de ser atrevida y hablar con audacia para defenderse.

ANFITRIÓN.– ¡Audacia! ¡Ja, ja! ¡Demasiada... audacia!



Vista del *frontis* del teatro romano de Mérida

ALCMENA.– ¡Lo propio de la mujer honesta!

ANFITRIÓN.– Sí, sí, honesta... De palabra.

ALCMENA.– Tengo por dote, no lo que otras, sino el recato, el temor a los dioses, el amor a mis antepasados, el ser fiel, el ser caritativa con los pobres...

SOSIA.– Por Polux, que si esto es verdad, va a resultar la mujer perfecta.

ANFITRIÓN.– Está bien, está bien... Estoy tan abatido que ya no sé ni quién soy.

SOSIA.– Seguramente eres Anfitrión, pero ándate con cuidado y no te dejes arrebatar tu cuerpo, porque aquí, desde nuestro regreso, todo el mundo se transmuta.

ANFITRIÓN.– Mira, Alcmena; estoy decidido a no dejar sin aclarar este asunto.

ALCMENA.– Me alegraré mucho, por Pólux, de que así lo hagas.

ANFITRIÓN.– Si trajera de la nave a tu cuñado Náucrates, que hizo conmigo la travesía, y él niega que sean ciertas tus afirmaciones, ¿sería suficiente para que te repudie?

ALCMENA.– ¿Mi cuñado Náucrates? Sí, sí, que venga.

ANFITRIÓN.– ¡Muy bien! (*Señalando el equipaje.*) Sosia, lleva esto para adentro. Yo voy a la nave a buscar a Náucrates (*Sale.*)

SOSIA.– Ahora que estamos los dos solos, dime la verdad: ¿hay en casa algún otro Sosia que sea igual que yo?

ALCMENA.– ¿Quieres largarte de mi vista, digno esclavo de tu amo?

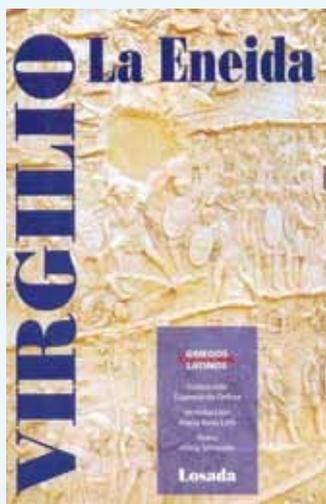
SOSIA.– Me voy, me voy... (*Entra en casa.*)

ALCMENA.– (*Pensativa.*) ¡Qué extraño que mi marido se haya comportado así! ¿Se habrá trastornado con la guerra? De todas formas, sea lo que sea, enseguida lo sabré por mi cuñado.

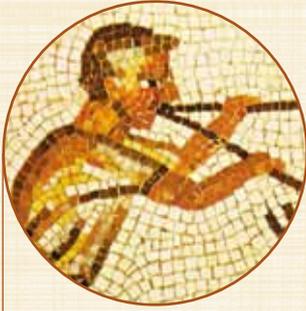
6. Alcmena es un personaje trazado con gran delicadeza que encarna a la matrona romana. Plauto no la satiriza, la presenta como víctima de los caprichos de los hombres y los dioses. Enumerad algunas de sus virtudes.

7. Escribid una breve escena teatral de carácter cómico.

Mientras Anfitrión marcha en busca de un testigo que confirme su versión, Júpiter vuelve con Alcmena, que cada vez está más confusa. Por fin se encuentran los dos Anfitriones sin que nadie pueda determinar quién es el verdadero. En esto, Alcmena se pone de parto y da a luz gemelos: un niño de vigor extraordinario (Hércules), hijo de Júpiter, y otro normal, hijo de Anfitrión. Éste se enorgullece al saber que ha sido un dios, no un hombre, quien le ha suplantado con su mujer.



1. *La Eneida* de Virgilio, editada en colecciones juveniles, resulta de agradable lectura.
2. Hay libros como *Emperadores, Dioses y Héroes de la Mitología Romana*, que narran, con amenidad, las creencias, tradiciones y leyendas de Roma.
3. Leed, en un diccionario de mitología, la historia de las grandes parejas de enamorados: Penélope y Ulises, Dido y Eneas, Helena y Paris, Hero y Leandro, Medea y Jasón...
4. Leed la historia de Hércules, hijo de un dios, Júpiter, y una mujer, Alcmena.



Edad Antigua

EDAD ANTIGUA

CARACTERÍSTICAS

- La historia de la literatura
- Las edades de la historia
- Los mitos. Sus clases
- Los mitos y la literatura

LITERATURAS ORIENTALES

1. CHINA

- Confucio: *Lun Yü*
- Lao-tse: *Tao-te-king*. El Taoísmo

2. INDIA

- 2.1. **Epopeya:** *Ramayana*
- 2.2. **Fábula:** *Pantchatantra*

3. HEBREA

- La *Biblia*: Antiguo y Nuevo Testamento
- Libros históricos: *Pentateuco*, *Ruth*
- Libros poéticos: *Cantar de los Cantares*
- Libros proféticos y sapienciales: *Proverbios*

LITERATURAS CLÁSICAS

1. GRIEGA

1.1. Epopeya

- Homero: *Iliada* y *Odisea*

1.2. Poesía lírica

- Lírica individual: Safo y Anacreonte
- Lírica coral: Píndaro

1.3. Teatro

1.3.1. Tragedia

- Esquilo: *Orestíada*, *Prometeo encadenado*
- Sófocles: *Antígona*, *Electra*, *Edipo rey*
- Eurípides: *Medea*, *Hipólito*

1.3.2. Comedia

- Aristófanes: *Lisistrata*, *La paz*, *Las nubes*

2. LATINA

2.1. Comedia

- Plauto: *La olla*, *Anfitrión*, *El soldado fanfarrón*
- Terencio: *La suegra*, *Los hermanos*

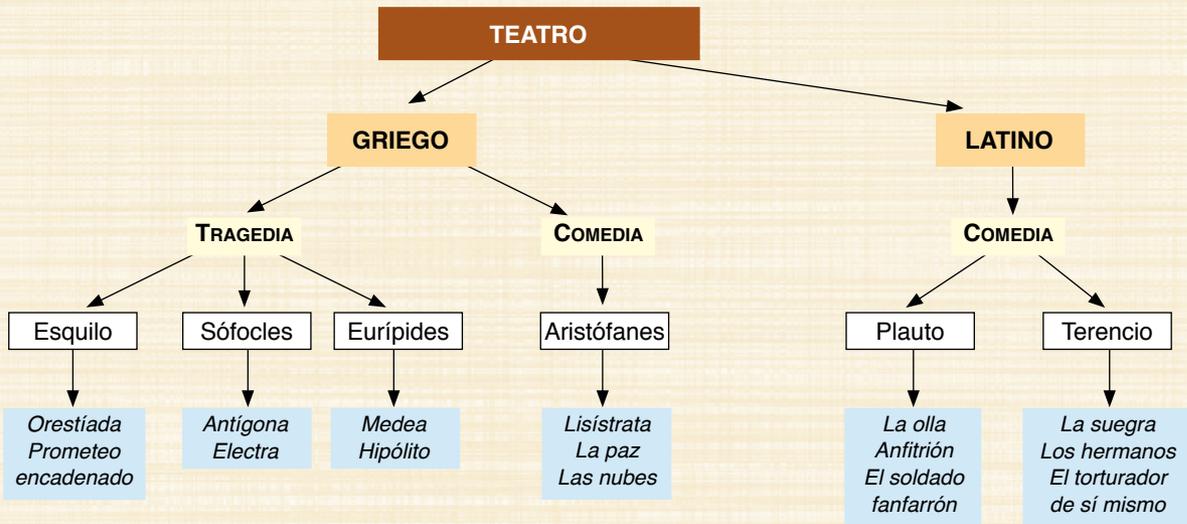
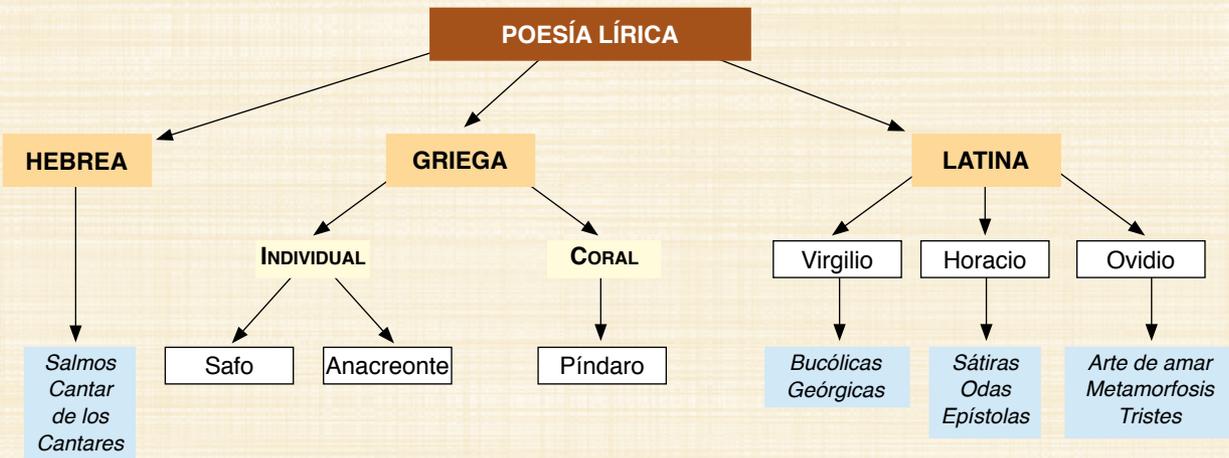
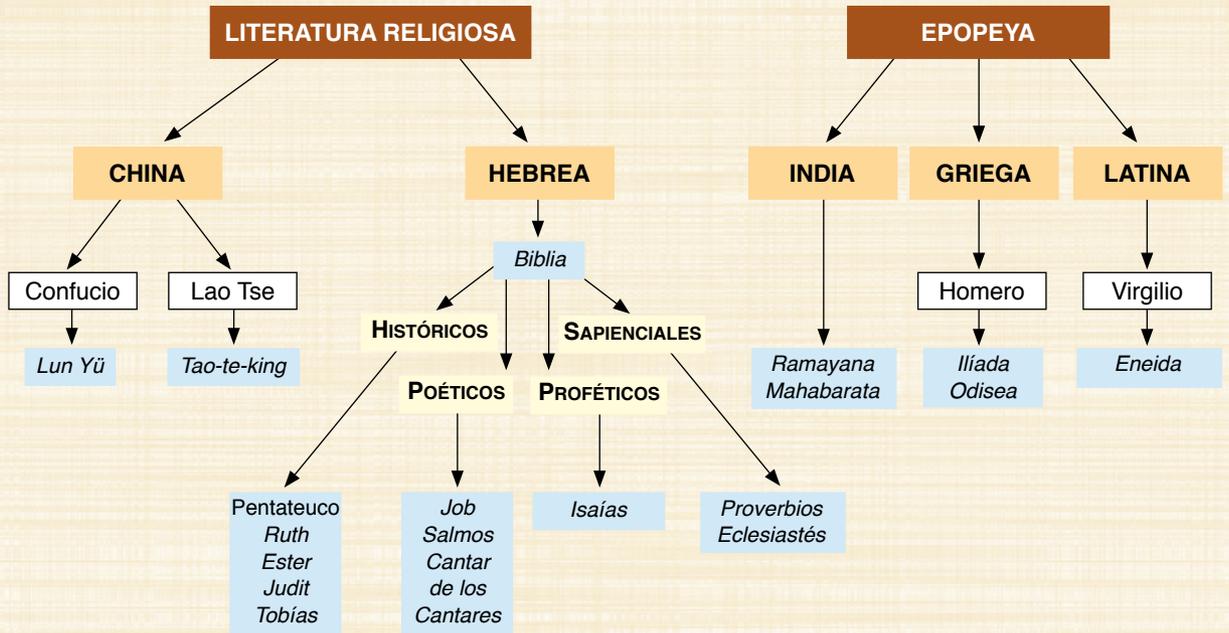
2.2. Poesía épica

- Virgilio: *Eneida*

2.3. Poesía lírica

- Virgilio: *Bucólicas*, *Geórgicas*
- Horacio: *Sátiras*, *Odas*, *Epístolas*
- Ovidio: *Heroidas*, *Arte de amar*, *Metamorfosis*





Autor		Nacionalidad		Obra	Género, tema, personajes
1	Lao-tse		India	<i>Cantar de los Cantares</i>	Visnú y Sita
2	Valmiki		Judea	<i>Beatus ille</i>	Polifemo
3	Anónimo		Grecia	<i>Odisea</i>	Ying y Yang
4	Salomón		Roma	<i>Odas</i>	Canta los juegos olímpicos
5	Homero		India	<i>Metamorfosis</i>	Hija de Edipo
6	Píndaro		Roma	<i>Prometeo encadenado</i>	En castellano, <i>Calla e Dimna</i>
7	Esquilo		Roma	<i>Anfitrión</i>	Caballo de Troya
8	Sófocles		Grecia	<i>Ramayana</i>	Diálogo entre esposa y esposo
9	Eurípides		Roma	<i>Eneida</i>	Castigado por desafiar a los dioses
10	Plauto		Grecia	<i>Antígona</i>	Sosia y Alcmena
11	Virgilio		Grecia	<i>Medea</i>	Traducida por Fray Luis de León
12	Horacio		China	<i>Pantchatantra</i>	Jasón
13	Ovidio		Grecia	<i>Tao-te-king</i>	Transformaciones de personajes mitológicos

TEMAS PARA EXPONER

1. Las literaturas orientales: características, países, autores y obras principales.
2. La literatura griega: características, géneros, autores y obras principales.
3. La literatura latina: características, géneros, autores y obras principales.
• • •
4. Religión y literatura en la Edad Antigua.
5. Mitología y literatura en la Edad Antigua.
6. Las grandes epopeyas de la humanidad.
7. Los grandes poetas griegos y latinos.
8. La tragedia y la comedia en la antigüedad clásica.
• • •
9. La *Biblia*. Libros principales. La poesía bíblica.
10. La *Ilíada* y la *Odisea*. Estudio comparativo: argumento, temas, tono, personajes, ambientes...
11. El amor, la naturaleza y los placeres de la vida en la lírica antigua.
12. *Edipo rey*. Argumento, estructura, temas, personajes y estilo.
13. *Anfitrión*. Argumento, personajes, humor y lenguaje.
14. Una leyenda mitológica.

ADIVINA LA OBRA

1. *Me ha robado la figura y el nombre, y ni una gota de leche se parece a otra gota de leche como él se parece a mí.*
2. *Su gusto es, o poner la vid crecida al álamo ajuntada, o contemplar cuál pace, desparcida al valle, su vacada.*
3. *La muralla atraviesa el ingenio fatal, lleno de armas, y a su lado doncellas y mozos elevan sus himnos y se alegran si pueden tocar con su mano la sogá.*
4. *Yo no sé, de tener ojos, cómo hubiera podido mirar a mi padre cuando vaya al Hades, ni a la pobre de mi madre, porque ahorcarme no es bastante para purgar los crímenes que contra ellos dos he cometido.*
5. *Este huésped es alto y robusto, y él mismo se precia de tener como padre a un varón de muy noble linaje. Así pues, entregadle ahora el arco y veremos lo [que hace.*
6. *... Y un temblor me agita todo el cuerpo, y estoy, más que la hierba, pálida, y siento que me falta poco para quedarme muerta.*
7. *Tras pasó el fino cuello la punta y salió por la nuca, y el caudillo troyano fue a tierra, ya herido de muerte.*
8. *Cintillo de grana son tus labios, y tu hablar es agradable. Son tus mejillas mitades de granada a través de tu velo.*

Haz corresponder cada signo del zodiaco con aquello que representa			
1	Aries		La balanza de la diosa de la Justicia, Astrea o Dike, que pesa con ella el alma de los difuntos y el destino de los seres humanos.
2	Tauro		Los delfines que mandó Poseidón para que le trajeran a la nereida Anfitrite, que había huido de él y a la que haría su esposa.
3	Géminis		Cangrejo enorme enviado por Hera para que ayudara a la Hidra de Lerna a vencer a Hércules, que el héroe aplastó con el pie.
4	Cáncer		Ganimedes, el más hermoso de los mortales, a quien Zeus raptó y convirtió en su copero, para que le escanciara el néctar.
5	Leo		Cástor y Pólux, hijos gemelos de Leda, su esposo Tindáreo y Zeus, quien se transformó en cisne para unirse a ella.
6	Virgo		Animal en que se metamorfoseó Zeus para raptar a Europa, quien, confiada, se montó sobre él, que se la llevó a Creta.
7	Libra		El carnero alado, con la lana o vellocino de oro y dotado del don de la palabra, que fue sacrificado en honor a Zeus.
8	Escorpio		El león de Nemea, que asolaba el país devorando a personas y ganados, con cuya piel, después de matarlo, Hércules se hará una capa.
9	Sagitario		La cabra Amaltea, que amamantó a Zeus niño, y con cuya piel y la cabeza de la Medusa se haría luego la égida, el atributo con que se le representa.
10	Capricornio		Escorpión gigantesco que Artemisa mandó contra el gigante Orión, cuando éste intentó violarla, y que le picó en el talón.
11	Acuario		El centauro Quirón, educador de Aquiles y otros héroes, a quien Hércules asaeteó cuando acudió a poner paz entre él y los centauros.
12	Piscis		Astrea, diosa de la Justicia y símbolo de la virtud, que vivió entre los hombres en la Edad de Oro y volvió al cielo en la de Bronce.

Haz corresponder los nombres de los planetas con sus equivalentes griegos y su explicación				
1	Mercurio		Zeus	Padre de Zeus y de otros hijos a quienes devoró para que no lo destronasen, cosa que al final hizo Zeus.
2	Venus		Hades	Heraldo de los dioses, patrono de comerciantes, viajeros, atletas y ladrones. Lleva alas en las sandalias y en el sombrero.
3	Tierra		Ares	Padre de los dioses y los hombres, casado con Hera, aunque tuvo numerosas amantes, tanto diosas como mortales.
4	Marte		Poseidón	Diosa primigenia que nació tras el Caos. De la unión con Urano, su hijo, nacieron los Titanes, a quienes derrotó Zeus.
5	Júpiter		Hermes	Dios de la guerra, que goza con las matanzas y la sangre, y padre de las Amazonas. Fue sorprendido en el lecho con Afrodita.
6	Saturno		Afrodita	Dios primigenio del cielo, que se unió a Gea para engendrar a los Titanes, el más joven de los cuales, Cronos, pudo destronarlo.
7	Urano		Urano	Dios del mar, hermano de Zeus. Castiga a los mortales con golpes de su tridente, que provocan inundaciones, sequías y terremotos.
8	Neptuno		Gea	Hermano de Zeus y Poseidón, a quien le correspondió el mundo subterráneo, donde van las almas de los humanos tras la muerte.
9	Plutón		Cronos	Diosa del amor y la belleza, nacida de la espuma del mar, casada con Hefesto, cojo y feo, y amante de Ares, dios de la guerra.

Haz corresponder los nombres de los días con su origen latino y sus equivalentes griegos									
1	Lunes	2	Martes	3	Miércoles	4	Jueves	5	Viernes
	Mercurio		Luna		Júpiter		Venus		Marte
	Ares		Afrodita		Selene		Hermes		Zeus